

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y
ZOOTECNIA

EL GATO EN LA INQUISICIÓN

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MÉDICO VETERINARIO ZOOTECNISTA

PRESENTA
EMMANUEL GARAY SALINAS

Asesor
M.V.Z Esp. Luis Fernando De Juan Guzmán



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mis padres, los cuales solo me han demostrado amor y apoyo incondicional, los únicos que a pesar de los logros y tropiezos que he llegado a tener, han estado presentes en todo momento

A mi hermano, que no solo ha sido un apoyo indiscutible, sino un ejemplo a seguir.

AGRADECIMIENTOS

Al M.V.Z Esp. Luis Fernando De Juan Guzmán por el esfuerzo, paciencia y apoyo otorgados al realizar esta tesis.

A la Federación Canófila Mexicana, en especial al M.V.Z José Luís Payró Dueñas y al M.V.Z Andrés Villalobos Díaz por ser los primeros que creyeron en mí.

CONTENIDO

	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN.....	5
ETIMOLOGÍA.....	6
ORIGEN DEL GATO.....	7
ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	9
LA INQUISICIÓN.....	21
BREVE HISTORIA DEL GATO.....	34
EL GATO EN LA SUPERSTICIÓN.....	51
EL GATO NEGRO.....	57
CONCLUSIONES.....	73
BIBLIOGRAFÍA.....	74

EL GATO EN LA INQUISICIÓN

“Los gatos sólo son unos incomprendidos porque no se dignan a dar explicaciones”

Paul Morand

INTRODUCCIÓN

Los gatos son considerados animales totalmente misteriosos. Las emociones contradictorias y las supersticiones que han inspirado durante siglos, reflejan completamente la paradójica y ambigua posición que ocupan estos animales en la naturaleza y a su vez, en el mundo humano. A través del tiempo, estos maravillosos seres vivos han desafiado la mayoría de las reglas, el por qué y cómo realmente comenzaron asociarse con los humanos. Su comportamiento real, con relación a toda la sociedad humana ha sido completamente variado y complejo.

La gran inteligencia que caracteriza al gato es una combinación de extremos que van desde los instintos programados, a un aprendizaje adaptativo. Con el paso del tiempo, han conseguido mantener un pie dentro de la selva y al mismo tiempo, se han extendiendo por el mundo en compañía de los seres humanos, más rápido de lo que el mismo hombre haya programado.

Son los menos domesticados de todos los animales domésticos. Los que más éxito han tenido, los que menos alteraciones morfológicas han sufrido y, sin embargo, son a los que más afectan las circunstancias externas.

A lo largo de la historia, el ser humano ha demostrado gran ignorancia con respecto a esta especie. Nuestra torpeza y supersticiones, tuvieron como resultado el atraso en la investigación científica. De haber sido diferente, la ciencia pudo haber proporcionado conocimientos esenciales y a su vez, haber brindado ayuda para entender el por qué los gatos hacen lo que hacen, de qué modo perciben el mundo y de qué modo consiguen compartir con tanto éxito nuestros hogares, vidas, etc.

El gato ha convivido con el hombre durante cinco mil años y con el paso del tiempo, fue dominando continentes. Hasta ahora, se podría considerar que el gato es un animal doméstico; sin embargo, su independencia y voluntad siempre han sido indomables, ya que, en un parpadeo, es capaz de sustituir la más feliz y plácida tranquilidad, por la agresividad extrema característica de un verdadero depredador. Sin lugar a dudas, podemos deliberar, que el gato ha sido el único animal que ha domesticado al propio hombre.¹

¹ Budiansky S.; La Naturaleza de los Gatos orígenes, inteligencia, comportamiento y astucia del *Felis silvestris catus*; Ediciones Paidós Ibérica S.A.; Barcelona. 1992

ETIMOLOGÍA

No existe una razón concreta conocida gracias a la cual se pudiera explicar cómo los felinos fueron nombrados, sin embargo; se cree que pueden ser tres orígenes distintos:

1. Los nombres derivados por los sonidos que realiza el gato
2. Nombres basados en las acciones del gato
3. Nombres asociados con vinculaciones a dioses.

Curiosamente, las distintas palabras que identifican al “Gato” son similares alrededor del mundo. Existe la probabilidad que estas palabras se hayan originado desde que aparecieron los primeros gatos domésticos y; con el paso del tiempo, se han generado ligeros cambios.

Indiscutiblemente hay que comenzar con los egipcios, los cuales, llamaban al gato “*Mau*” que significa “Observar”. Probablemente, el significado está asociado a “el ojo observador de Horus”; el cual era un dios celeste y se le consideró el iniciador de la civilización egipcia. Algunos historiadores especulan que “*Mau*” fue inspirado por el sonido del maullido que el gato realizaba. Siguiendo esa misma línea, en China, la palabra del gato es “*Miu*” simulando de la misma manera el maullido del gato.

“*Puss*” (*Minino*), es una derivación natural de *Posht* o *Pasht*, nombres utilizados para Bastet, una antigua diosa con cabeza de gato. Algunos especulan que *Puss* proviene de palabras latinas “*pusus* y *pusa*”, que significan “pequeño o pequeña” respectivamente. Otra rareza conecta al francés con “Le puss” proveniente del latín “*lepus*” que significa liebre. Esta conexión de palabras no es una coincidencia, en Inglaterra “*Puss*” era usado para los gatos y las liebres en el siglo XVIII.

En la Edad Media, *gatti* o *cattine fella* designaban las pieles de gato. En esa época también se usaban otros términos para designar al gato doméstico y lo curioso es que todos empiezan por la palabra latina *Mus*, que significa ratón. Encontramos sobre todo *musio*, *murio*, *murilegus* y *muriceps*. Estas denominaciones muestran hasta qué punto está intrínsecamente ligado el gato a la caza de ratones.

Los romanos llamaban al gato “*Felis*” de la raíz de la palabra “*Felix*” el cual significa “Buen augurio” vinculado con la adivinación mágica. Más tarde, comenzaron a utilizar “*Catta*”, mismo nombre asignado a la comadreja, ya que ambos animales se usaban como control de plagas.

ORIGEN DEL GATO

Los carnívoros actuales comparten un antepasado común que probablemente esté relacionado con el *Miacis*. Estos pequeños carnívoros de los bosques aparecieron hace alrededor de 60 millones de años. Estos animales lograban alcanzar grandes velocidades, gracias a su cuerpo alargado y a su larga cola.



Hablando de los felinos, su origen se encuentra mal documentado en el registro de los fósiles ya que los antepasados de los félidos vivían normalmente en zonas tropicales, y no ofrecen buenas condiciones de fosilización. Las especies desaparecidas consideradas antepasados de los felinos serían el *Proailurus* (pequeño carnívoro europeo y arborícola aparecido hace 34 millones de años) y el *pseudaelurus* que vivía hace 23 millones de años en Europa y en Asia.



Hace unos diez millones de años, surgió la raíz de los félidos modernos, favorecidos por las estepas y las sabanas, ricas en presas herbívoras. Es en esta época cuando aparecieron los félidos de caninos largos, que vivirían hasta el año 10.000 a.C. El linaje de los pequeños y los grandes felinos actuales

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para poder comprender la historia del gato en Occidente, es necesario adentrarnos a los factores históricos que propiciaron tal mentalidad del hombre medieval, así como conocer mediante qué métodos fueron maldecidos estos animales en esa época.

Cristianismo

Hace más de dos mil años, en una remota región situada al sur de Palestina llamada Judea, un hombre judío, llamado Jesús de Nazaret, predicó una serie de pensamientos espirituales que se convirtieron en las palabras con más poder e influencia jamás pronunciadas. Este hombre fue considerado por sus discípulos el Mesías, o el Cristo que anunciaría el reino de Dios en la tierra.

Tras su muerte, sus seguidores, llamados cristianos, proclamaron su milagrosa resurrección. Sus adeptos se multiplicaron en número y, en el siglo IV, la religión que profesaban fue adoptada por el poderoso Imperio Romano.

Actualmente, veintiún siglos después de su fundación, el cristianismo es la religión más extendida de todo el mundo y que cuenta con el mayor número de creyentes

El cristianismo se puede definir como un sistema religioso fundado por Cristo. Se inició como un movimiento mesiánico en el seno del judaísmo, inspirado y centrado en la persona: Jesús de Nazaret. El hecho de que su fundador fuese crucificado por los romanos y repudiado por el pueblo judío, no impidió que sus discípulos extendiesen el culto por todo el mundo, anunciándola como una religión revelada por Dios.



Para el cristianismo sólo hay un Dios que aparece como tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (la Santísima Trinidad). Este Dios otorgó a los hombres diez mandamientos a través del profeta hebreo Moisés, que constituyen lo que todo cristiano debe respetar.

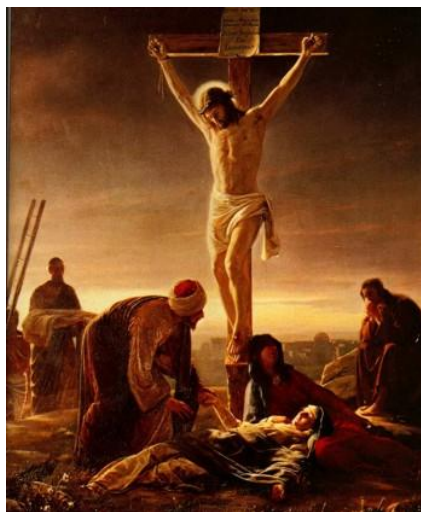
El cristianismo, junto con el judaísmo y el Islam, es una de las tres grandes religiones monoteístas, y la segunda por orden cronológico de aparición. Aún hoy, los historiadores dudan si considerarlo como una derivación del judaísmo o una forma de oposición del mismo.

Del judaísmo se heredó gran cantidad de ideologías como las Sagradas Escrituras, el monoteísmo y la creencia en un Mesías. Aunque lo conciben de manera distinta, ya que, para el cristianismo, Jesús, el Mesías, es la encarnación de Dios mismo y el liberador de toda la humanidad, no sólo de Israel.

Los judíos y los cristianos, a lo largo de la historia, siempre han estado en desacuerdo sobre el Mesías. Estas divergencias se basan en interpretaciones diferentes de varios pasajes del Antiguo Testamento. Aparte de estos tres puntos básicos, el cristianismo siguió varios modelos desarrollados por el judaísmo: los ritos celebrados en las sinagogas, adaptándolos a las iglesias, el uso de canciones y de himnos en el rezo, por el cual, los acontecimientos se conmemoran en ciertos días del año.

Cristianismo primitivo

Tras la muerte de Jesús de Nazaret, se registra el acontecimiento central del cristianismo: la Resurrección. La cruz parecía el final, pero no fue así. Sus discípulos lo vieron después de morir. “El Mesías había resucitado”. Esta experiencia les hizo ver una nueva luz en todo el camino que habían hecho juntos. Sus palabras y signos fueron adquiriendo un sentido más profundo y más auténtico. Eran las palabras y “milagros” del Hijo de Dios.



Los primeros pasos del cristianismo se encontraban entre sus discípulos, quienes fueron enviados a transmitir el mensaje, tras haber escuchado muchas veces sus enseñanzas y haber sido testigo de sus milagros. La estrecha vinculación de Jesús con sus discípulos y el envío de estos para la difusión de sus palabras son los pilares más firmes de la tradición Evangélica.

Apenas transcurridos diez años desde la crucifixión, las puertas de la primitiva Iglesia quedaban totalmente abiertas a los no judíos. El cristianismo tuvo la oportunidad de poder expandirse como la nueva religión universal.

Esta etapa de la historia del cristianismo se caracteriza por la rápida expansión de su mensaje y, en consecuencia, al nacimiento de sus comunidades. En el año 50 d.C., a solo veinte años de la muerte de Jesús, el cristianismo se había extendido por toda la parte oriental del imperio.

Los recuerdos sobre Jesús se fueron transmitiendo y conservando en los distintos ámbitos de la vida de las comunidades: la predicación, la catequesis y la celebración. Los misioneros cristianos que iban anunciando la buena noticia ilustraban su predicación contando los actos que Jesús había realizado; repetían sus parábolas y enseñanzas, y trataban de mostrar que en Jesús se habían cumplido las promesas del Antiguo Testamento.

En esa época comenzó también la tradición de los Hechos de Jesús. Los que lo habían conocido y habían sido testigos de ellos se los contaban a los que no lo conocieron. Así nacieron los relatos de vocación, los relatos de milagros, el núcleo de los relatos de pasión.

En el año 57 d.C., estalló una fuerte rebelión contra Roma que inflamó el nacionalismo judío. Tras trece años de tensa relación, los rebeldes fueron severamente derrotados por las tropas del emperador Vespasiano, que arrasó con Jerusalén. Con la destrucción del templo judío se desencadenó una nueva situación dentro del judaísmo que afectó a las comunidades cristianas. Al desaparecer el templo y la clase sacerdotal, el judaísmo se replegó en torno a la ley y nació una nueva ortodoxia conducida por fariseos, cuya intolerancia acrecentó las tensiones entre la iglesia cristiana y la sinagoga judía hasta llegar a una abierta ruptura.

Este hecho favoreció que la iglesia se identificara como algo distinto al judaísmo. A su vez, las comunidades cristianas se enfrentaban a lo que podría entenderse como una crisis de maduración. Habían desaparecido ya los ímpetus iniciales y resultaba difícil vivir el evangelio. La tentación de acomodarse al mundo era grande y la perseverancia difícil. Por esta razón se convirtió en objetivo inexcusable la recuperación de la radicalidad de vida de Jesús contenida en las tradiciones evangélicas.

La desaparición de los apóstoles que habían conocido a Jesús era otra característica fundamental de esta etapa. Por eso se hacía más urgente conservar de forma fidedigna las tradiciones recibidas.

Durante muchos años las comunidades cristianas vivieron sin Evangelios, pero en los primeros años de la segunda generación y en un corto periodo de tiempo se escribieron, al menos, los cuatro evangelios canónicos. La desaparición de los testigos oculares fue determinante para que sus testimonios se pusieran por escrito con el propósito de evitar que perdieran veracidad o que sufrieran grandes distorsiones a causa del tiempo transcurrido y como consecuencia de la interpretación oral

Los evangelistas contaron ciertamente con fuentes de información pero la mayoría de ellas, en la actualidad, no se conocen con exactitud. Su labor no sólo consistió en realizar una recopilación de todas las tradiciones, sino que las actualizaban y las organizaron, siguiendo un esquema que los misioneros cristianos utilizaban para contar los principales acontecimientos de la vida de Jesús.

Persecuciones del Cristianismo

En aquella época, el Imperio Romano permitía la libertad de culto de las diversas religiones que, procedentes de distintas naciones, se habían implantado en Roma. Por ello resulta cuestionable que el cristianismo fuera la excepción. Para los cristianos eso constituía una prueba evidente de la verdad del cristianismo, y algunos atribuyeron al poder del mal, el hecho de las persecuciones.



Debemos considerar, pues, que las causas de la hostilidad hacia los cristianos no siempre respondieron a los mismos criterios. Sin embargo, se puede afirmar que el gran perseguidor de los cristianos fue, sin lugar a dudas, Roma.

En aquella época, no castigaban a los cristianos por el mero hecho de ser cristianos, sino, como a cualquier ciudadano, por no acatar las leyes establecidas. La base jurídica de las persecuciones correspondía a los magistrados, con el único fin de preservar el orden público y las penas impuestas podían llegar a ser simples multas, el exilio con confiscación de bienes, el trabajo en minas y muy raramente, la pena capital.

Tras dos siglos de persecuciones, el cristianismo, en lugar de desaparecer, había crecido y se había extendido por todas las capas sociales. Su desarrollo ponía en peligro la religión tradicional romana. Así, en el siglo III las persecuciones se convirtieron en una forma sistemática de exterminio del cristianismo, amparada con leyes, métodos y edictos muy elaborados.

En el año 202, el emperador Septimio Severo, queriendo dar una mayor estabilidad al imperio, quiso reforzar la uniformidad de culto y prohibió toda manifestación religiosa de judíos y cristianos. En este sentido, promulgó un decreto por el que todo el mundo debía rendir culto al “sol *invictus*”; la iniciativa del emperador, conto con la oposición de judíos y cristianos, hecho que propicio terribles persecuciones contra los creyentes en el Dios en Israel y los seguidores del Mesías. Muchos fueron sacrificados bajo terribles torturas con el único consuelo de la gracia de Dios.

Cuando el emperador Decio tomo el poder en el año 249, desató contra los cristianos una de las más crueles persecuciones. El acoso se extendió más allá del área romana y se llevó a cabo por todo el imperio. Decio anhelaba aniquilar totalmente al cristianismo, puesto que lo consideraba un peligro cierto para el Imperio Romano tradicional. El propósito del emperador, distaba mucho del de crear mártires: pretendía que los cristianos renegaran de su fe mediante las más crueles torturas.

Más radical sería el emperador Valeriano. En los años 257 y 258 impuso una política de exterminio total, en el cual, busco y persiguió a los cristianos donde pudieran encontrarse.

La última y más cruel de todas las persecuciones fue la que emprendió Diocleciano en el año 303.

Al paso de los años, y después de una larga persecución, el Cristianismo vislumbró un principio de libertad cuando apenas se habían apagado los ecos de la última persecución de Diocleciano. Fue Galerio quien, en el año 311 d.C. promulgó un edicto concediendo cierta tolerancia a los distintos cultos que

existían en el imperio. De esta forma, el Cristianismo dejaba de ser una “secta ilegal”

El Edicto de Milán

El paso de la tolerancia a la plena libertad religiosa se produjo con rapidez y su principal responsable fue el emperador Constantino que, junto con Licinio, elaboró y promulgó el “Edicto de Milán”



Esta constitución imperial fue confirmada por un edicto fechado en Milán en el año 313 d. C. Las leyes que discriminaban a los cristianos quedaron abolidas y la iglesia fue reconocida por el poder civil, inaugurando así, una nueva era en la historia del Cristianismo

Las razones que condujeron a tomar esta decisión aun no están claras; sin embargo, existen varias hipótesis, entre ellas está la más aceptada por varios historiadores, la cual menciona que ante la crisis, y a su vez, la caída que sufría el Imperio Romano, Constantino aspiraba a una concepción totalitaria, estable y unida del estado y para ello, era necesario contar con una religión prioritaria que respaldara al Imperio. El número de cristianos iba creciendo día con día, tanto entre el pueblo, como en el ejército y las clases dirigentes. Ante la realidad, tomó el camino más inteligente optando por el Cristianismo. Como consecuencia, otorgó grandes privilegios a la Iglesia, asegurándose, de esa manera, que pudiera ser fácilmente dirigida por la “autoridad pública”.

No obstante, el cristianismo no llegó a ser religión oficial del imperio, hasta el año 390, de la mano del Emperador Teodosio I *el Grande*

Tras la muerte del Emperador Teodosio I, el Imperio es totalmente dividido en Oriente y Occidente.

En el siglo V fueron frecuentes las disputas que, por razones de supremacía, sostuvieron entre si los obispos de las tres grandes ciudades del imperio romano: Constantinopla, Alejandría y Roma. Constantinopla basaba sus pretensiones en el hecho de ser la capital del Imperio, Alejandría, por ser centro cultural y comercial. Y Roma, ofrecía su glorioso pasado y los recuerdos.

El mundo Cristiano de Constantinopla adquiría cada vez una mayor influencia política, y económica. Una parte de las rentas públicas iban destinadas directamente a las arcas de la iglesia, pero progresivamente se iba perdiendo la fe del primitivo cristianismo y la religión se iba paganizando. Muy a menudo surgían sectas o partidos que se enfrentaban entre sí con violentas querellas, a veces con efusión de sangre en las que se discutía anárquicamente sobre la Santísima Trinidad. El primer país en separarse fue Egipto. En el año 453.

El gran Cisma de Oriente

Desde el inicio de la era cristiana, la Iglesia había sufrido herejías y escisiones continuamente, pero la que tuvo mayor repercusión fue el gran Cisma del Oriente, que provocó la secesión de una gran mayoría de cristianos y que acabaría dando lugar a la Iglesia Ortodoxa. Esta ruptura, no se produjo de manera repentina. Por el contrario, se gestó de manera gradual.

A parte de las obvias diferencias entre el Occidente y el Oriente (idioma, ritos, costumbres) en base al Cisma podemos destacar el conflicto existente entre los patriarcas. Teóricamente todos los obispos eran iguales, aunque los de Roma, Antioquía, Alejandría, Jerusalén y Constantinopla gozaban de mayor prestigio; sin embargo, en la práctica era el obispo de Roma el que ostentaba la supremacía, y esto era motivo de enojo para los patriarcas orientales. Por su parte, en Oriente sería el patriarca de Constantinopla, auspiciado por el emperador, el que se alzaría por encima del resto oponiéndose a Roma

Otros de los motivos de la separación deben buscarse en la relación entre la Iglesia y el Estado. En Oriente era el emperador el que controlaba la Iglesia, respondiendo al concepto de “cesaropapismo”. Por el contrario, en Occidente, la religión se había desarrollado de manera independiente de las estructuras políticas.

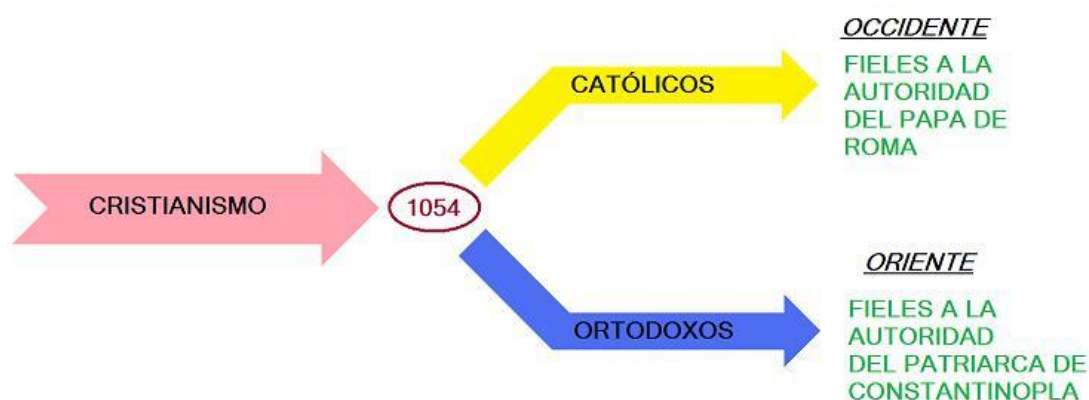
Las controversias doctrinales también contribuyeron a la manifestación del Cisma. Mientras la iglesia oriental continuaba con la tradición griega y sus intereses tendían a lo espiritual, abstracto y metafísico, la occidental se decantaba por aspectos más pragmáticos y se preocupaba más de la naturaleza del hombre que de la de Cristo.

Otra de las disputas se estableció en torno al asunto del “*Filioque*”. En el concilio de Constantinopla del año 381 se publicó un credo en el que se hacía referencia al Espíritu Santo como procedente del Padre. Sin embargo, en el año 589, otro concilio, añadió la expresión “Y el hijo” (*Filioque*). Carlomagno en el siglo IX aprobó tal cambio, por lo cual las Iglesias orientales reaccionaron condenando a las occidentales por tomar decisiones sin discusión previa o sin celebrar un concilio ecuménico.

Y por último, uno de los asuntos menores y de orden doméstico que colaboró en el distanciamiento entre el Oriente y Occidente fue el relacionado con el celibato del clero, obligatorio en Occidente pero no en Oriente, donde estaba y está permitido que los religiosos puedan contraer matrimonio. Otra diferencia, también de orden doméstico, estriba en que el clero Occidental puede elegir entre afeitarse o no, mientras sus colegas del Oriente deben llevar barba por fuerza.

La lista de pequeñas diferencias entre ambas Iglesias sería interminable, pero basta señalar el uso del griego en una parte del Imperio o del latín en la otra para la celebración del rito, que ya de por sí era muy diverso en ambas Iglesias, y que provocó entre otras cosas problemas de malentendidos y confusión en una época en la que apenas existían gramáticas o diccionarios y en la que la gente no hablaba idiomas extranjeros

Toda esta acumulación de conflictos a lo largo de los siglos entre Oriente y Occidente, hicieron que la rivalidad y el rencor se incrementara y desencadenara la definitiva separación en el año 1054



Las Cruzadas

Entre los siglos XI y XIII, un gran número de personas de toda condición se lanzaron voluntariamente desde Europa Occidental hacia lo que hoy conocemos como Oriente Próximo con el fin de reconquistar los “Santos Lugares”. A las ocho expediciones religioso-militares que, contra el mundo musulmán, se llevaron a cabo entre los años 1096 al 1270, se les da el nombre de Cruzadas.

En el transcurso de los casi ochos siglos que nos separan de la última cruzada, se han encontrado múltiples y variadas razones para explicar el porqué de aquellas expediciones. Una de las primeras y más arraigadas versiones se basó en la profunda religiosidad que impregnaba la época medieval.

Según algunos historiadores, las cruzadas sólo obedecieron al deseo de arrebatarse a los musulmanes la ciudad de Jerusalén, el Santo Sepulcro y otros lugares sagrados de Palestina. Se trataría, pues, de recobrar para la fe cristiana las tierras donde había nacido Jesucristo y donde, según el Evangelio, había transcurrido su vida. La manera de conseguir este objetivo era luchar contra el Islam. Para justificar estas intervenciones resolvieron que el mundo tenía que ser regido por el Evangelio y no por el Corán.

A principios del siglo XI, Constantinopla, era la capital del Imperio Bizantino y la ciudad más poderosa del mundo conocido. Situada en una posición estratégica defendible, no existió enemigo cercano a sus fronteras que no fuera aniquilado.

Los turcos, tribus nómadas que provenían del Asia Central y que se habían convertido al Islam, habían avanzado hacia Palestina y en el año 1070, entraron y tomaron la ciudad de Jerusalén. Una de esas tribus, se lanzó contra el imperio de Constantinopla. Un año después de la toma de Jerusalén, las tropas turcas derrotaron al ejército imperialista y los bizantinos debieron ceder gran parte de Asia menor. Estos hechos conmocionaron tanto a la Europa oriental como a la occidental.

Las noticias que llegaban a Occidente por medio de los cristianos que habían peregrinado a Tierra Santa eran desalentadoras puesto que sólo mencionaban grandes dificultades con las que habían tropezado durante su viaje. Sus relatos hablaban de violencia, muerte y otros horrores cometidos por las autoridades turcas.

En este contexto, y con el fin de contener la presión turca que ya amenazaba a Constantinopla, el emperador bizantino Alexio Commeno pidió ayuda a Occidente. El emperador albergaba la esperanza de recibir un gran ejército de mercenarios con el cual hacer frente al poderío turco.

Producto de esta demanda y de los anhelos de la nobleza occidental, el Papa Urbano II empezó a considerar el proyecto de organizar una expedición a Tierra Santa. Era un ambicioso plan que, sin duda, le reportaría beneficios en varios sentidos: por un lado, resolvería el permanente estado de guerra que mantenía la aventurera nobleza en distintas regiones de Europa. Por otra parte, contendría el poderoso Islam que se estaba convirtiendo en una amenaza para el Occidente; en tercer lugar, quizás propiciaría un futuro entendimiento entre las iglesias griega y latina al auxiliar al imperio bizantino, circunstancia que atraería a los cismáticos hacia el poder papal.

Posiblemente, las motivaciones de quienes participaban en las Cruzadas fueron muy diversas, aunque en muchos casos se puede suponer también un verdadero fervor religioso.

Las Cruzadas fueron expediciones emprendidas en cumplimiento de un solemne voto para liberar los Lugares Santos de la dominación musulmana. El origen de la palabra se remonta a la cruz hecha de tela y usada como insignia en la ropa exterior de los que tomaron parte en esas iniciativas.



Las ocho Cruzadas

La historiografía tradicional contabiliza ocho cruzadas, aunque en realidad el número de expediciones fue mayor. Las tres primeras se centraron en Palestina, para luego volver la vista al Norte de África o servir a otros intereses, como la Cuarta Cruzada.

La Primera Cruzada (1095-1099) dirigida por Godofredo de Bouillon, Raimundo IV de Tolosa y Bohemundo I de Tarento, culminó con la conquista de Jerusalén (1099), tras la toma de Nicea (1097) y Antioquia (1098), y la formación de los estados latinos en Tierra Santa: el reino de Jerusalén (1099), el principado de Antioquia (1098) y los condados de Edesa (1098) y Trípoli (1199).

La Segunda Cruzada (1147-1149) predicada por San Bernardo de Clairvaux tras la toma de Edesa por los turcos, y dirigida por Luis VII de Francia y el emperador Conrado III, terminó con el fracasado asalto a Damasco (1148).

La Tercera Cruzada (1189-1192) fue una consecuencia directa de la toma de Jerusalén (1187) por Saladino. Dirigida por Ricardo Corazón de León, Felipe II Augusto de Francia y Federico III de Alemania, no alcanzó sus objetivos,

aunque Ricardo tomaría Chipre (1191) para cederla luego al Rey de Jerusalén, y junto a Felipe Augusto, Acre (1191)

La Cuarta Cruzada (1202-1204), inspirada por Inocencio III ya contra Egipto, terminó desviándose hacia el Imperio Bizantino por la intervención de los venecianos, que la utilizaron en su propio beneficio tras la toma y saqueo de Constantinopla (1204). Se constituyó sobre el viejo Bizancio el Imperio Latino de Occidente, organizado feudalmente y con una autoridad muy débil. Desapareció en 1291 ante la reacción bizantina que constituyeron el llamado Imperio de Nicea, al tiempo que Génova sustituía a Venecia en el control del comercio bizantino.

La Quinta Cruzada (1217-1221), dirigida por Andrés II de Hungría y Juan de Brienne, y Luis IX de Francia, respectivamente, tuvieron como objetivo el sultanato de Egipto y ambas terminaron en rotundos fracasos.

La Sexta Cruzada (1228-1229) fue la más extraña de todas, dirigida por un soberano excomulgado, Federico II de Alemania, alcanzó unos objetivos sorprendentes para la época: el condominio confesional de Jerusalén, Belén y Nazareth (1299), estatus que sin embargo duraría pocos años.

La Séptima Cruzada (1244) se organizó ante la caída de Jerusalén (esta vez de forma definitiva), lo que movió al devoto rey Luis IX de Francia (San Luis) a organizar una nueva cruzada (la Séptima). Como en la Quinta, se dirigió contra Damietta, pero fue derrotado y hecho prisionero en Mansura (Egipto) con todo su ejército.

La Octava cruzada (1271) también fue iniciativa de Luis IX. Dirigida contra Túnez concluyó con la muerte de San Luis ante la ciudad sitiada.

Consecuencias de las Cruzadas

Las Cruzadas influyeron en múltiples aspectos de la vida medieval, aunque, en general, no cumplieron los objetivos esperados. Casi todas las expediciones militares sufrieron importantes derrotas. Jerusalén se perdería en 1187 y lo que quedó de las posiciones cristianas tras la Tercera Cruzada hasta su definitiva pérdida en el siglo XIII (San Juan de Acre -1291) se limitaba a una estrecha franja litoral cuya pérdida era cuestión de tiempo. Además, los señores de Occidente llevaron sus diferencias tanto a las propias Cruzadas (Luis VII de Francia y Conrado III en la Segunda Cruzada; Ricardo Corazón de León y Felipe II Augusto en la Tercera) como a los estados cristianos fundados en Tierra Santa, donde los intereses de los diferentes grupos dieron lugar a numerosos conflictos.

En el intento de reensamblar las cristiandades latina y griega, no sólo fallaron las Cruzadas, sino que se acentuó el odio y la diferencia entre ellas, convirtiéndose en causa última de la ruptura definitiva entre Roma y Bizancio.

Cierto es que Bizancio pidió ayuda a Occidente, pero al modo tradicional, pequeños grupos de soldados que le ayudasen a recobrar las provincias perdidas, no con grandes ejércitos poco dispuestos a someterse a la disciplina de los mandos bizantinos, o que se convirtieran en poderes independientes en las tierras que ocupasen o en la propia Constantinopla, como ocurrió en la Cuarta Cruzada.

Por último, y a pesar de los réditos políticos que las Cruzadas tuvieron para el Papado como director de la política exterior europea, pronto se encontró Roma con voces que criticaban su uso como instrumento al servicio de los intereses papales, sobre todo desde que no se limitaron a los musulmanes, y se dirigieron también contra los disidentes religiosos o los enemigos políticos.²

² Zabaleta I.; Cristianismo. El Dogma de Occidente, Editorial Edimat Libros S.A., Madrid, 2006.

Pirenne J.; Historia Universal. Las Grandes Corrientes de la Historia; Editorial Cumbre S.A. México D.F. 1982

Jaeger W.; Cristianismo Primitivo y paideia griega; Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F.; 1995

LA INQUISICIÓN

“Debe ser obvio para todos que la Inquisición, por causa de su naturaleza, tuvo que haber sido originada y concebida por el mismo Satanás en el caldero más profundo del Infierno”

Martin Careaga

Para historiadores y especialistas, la “Leyenda Negra” que pesa sobre la Inquisición suele estar ya superada. Pero la gente, en su mayoría, aun no logra entender como, por más de tres siglos, millares de personas pudieron ser enjuiciadas o castigadas por motivos de creencias o discrepancias con la Iglesia.

Orígenes.

Algunos historiadores señalan que un decreto dictado por el Papa Lucio III en el año 1184 debe considerarse como el documento fundacional de la Inquisición. En este decreto se aconsejaba a los obispos que recorrieran sus diócesis en busca de posibles herejes para absolverlos o castigarlos, según procediera.

A inicios del siglo XIII, e introducidas por los cruzados que habían estado en Tierra Santa, empezaron a circular por Occidente opiniones que contradecían ciertas enseñanzas impartidas por la Iglesia. Estas opiniones cuestionaban los dogmas que la Iglesia explicaba acerca de la Inmaculada Concepción y el culto a los santos. Estos propagadores también afirmaban que el camino hacia la salvación se hallaba practicando la humildad, la castidad, el ascetismo y la pureza, virtudes que, según al parecer, ellos si contemplaban y, en cambio, el clero que forjaba la Iglesia no. Esta herejía que se inicio en Francia se extendió rápidamente y sus seguidores pasaron a llamarse Cátaros.

El Papa Inocencio III, en 1208, organizó una Cruzada en contra de los cátaros que se concentraban al sur de Francia. Los cruzados saquearon la ciudad de Bézier y mataron alrededor de 60 000 habitantes, sin respetar ancianos, mujeres o niños. Los soldados antes de la matanza preguntaron a los prelados como distinguían a los cristianos de los herejes y la respuesta fue tajante para que la matanza fuera indiscriminada atendiendo a la razón de que Dios ya los distinguiría en el Cielo

Inquisición Medieval

El IV Concilio de Letrán, convocado en el año 1215 por el papa Inocencio III, dictó unas normas que bien podrían entenderse como las claves de la primera Inquisición. Sus principales puntos fueron los siguientes

- a) Toda herejía debe ser perseguida concertadamente por las autoridades civiles y eclesiásticas.
- b) Los procesos deberán ser iniciados de oficio.
- c) Los obispos deberán disponer la realización de inquisición en cada parroquia de su diócesis.
- d) Las propiedades de los herejes deberán ser confiscadas.
- e) Los presuntos herejes deberán ser relajados al brazo secular para ser sancionados.

Estas normas y disposiciones llegaron a ocasionar muchos abusos o desmanes que provocaron una firme protesta del resto de la cristiandad. En Roma, en el año 1231, quedó finalmente constituido el Tribunal de la Inquisición con la única finalidad de perseguir y juzgar herejes. Este tribunal tenía poder para actuar con acusación, por denuncia u oficio. Las opciones que se contemplaban en el juicio eran:

- a) La voluntaria presencia del acusado para confesar sus culpas, lo cual se sancionaba con penas espirituales leves.
- b) El arrepentimiento por miedo a morir, que se castigaba con sentencia de prisión.
- c) No retractarse de sus errores, que significaba la muerte.

Los que libremente confesaban sus errores y se mostraban arrepentidos eran castigados con penas religiosas que consistían en oraciones diarias, peregrinaciones, ayunos y multas.

Si existían pruebas contra un reo y este no confesaba, se aplicaba el tormento. Si el reo finalmente confesaba, se le condenaba a prisión o galeras por unos cuantos años y sus bienes quedaban confiscadas. Si no lograban arrancar su confesión, sólo cabía esperar la muerte.

Cuando el tribunal reunía suficientes sentencias en una zona determinada y consideraba que la herejía estaba conjurada, se celebraba el "Auto de fe", una ceremonia donde, empezando por las más leves, se leían públicamente las sentencias. Inmediatamente después, los condenados a pena capital eran conducidos a la pira donde morían quemados.

La Inquisición Española

La inquisición medieval se había centrado en Europa y especialmente en Francia por ser la cuna de las herejías en el siglo XIII. En España sólo existía el tribunal en Aragón, creado con el fin de perseguir la herejía cátara que, desde Toulouse, se había extendido por la región. Pero en el siglo XV, este tribunal ya había caído en el olvido

Básicamente la estructura social de la Península Ibérica a mediados del siglo XV, estaba compuesta por los reyes y los nobles, el pueblo, el clero, los moros

y los judíos. Los reyes y los nobles ostentaban el poder, poseían las tierras y se dedicaban a guerrear contra los moros. El pueblo, inculto e iletrado, cultivaba las tierras de los señores feudales como esclavos. El clero, que dependía de Roma y estaba muy bien jerarquizado, poseía las bibliotecas y en sus manos estaba el saber. Los moros que iban retrocediendo hacia Granada como último reducto a medida que los cristianos iban conquistando sus territorios. Los judíos que habitaban la Península desde tiempos inmemoriales y ejercían toda clase de oficios, eran letrados, buenos comerciantes y disfrutaban de una buena posición económica.

Las crisis económicas y grandes epidemias de peste azotaron Europa en el siglo XV, motivaron un descenso muy importante en la demografía, excepto entre la población judía. La realidad fue que los únicos judíos que conservaron su posición económica fueron los que ejercieron los oficios de prestamista y arrendatario, profesiones que la Iglesia prohibía a los cristianos. Se habían convertido en dueños de las finanzas cuando la propia Corona andaba escasa de medios. Esta situación no era del agrado de los miembros de la nobleza quienes iniciaron una campaña difamatoria acusándoles de deslealtad a la Corona, y, lo más grave, pertenecer a un pueblo que había sido el causante de la muerte de Jesucristo. Estos razonamientos y la intolerancia cristiana acabaron por alimentar el antisemitismo

Esta delicada situación favoreció la aparición de los conversos, judíos que abrazaron la fe cristiana, también llamados “marranos” o “cristianos nuevos” para distinguirlos de los “cristianos viejos” o “lindos”, que eran los originarios. Estos conversos, gracias a su habilidad, sabiduría y capacidad de adaptarse a los nuevos oficios que ya les eran permitidos, fueron escalando posiciones en la corte de España, despertando, aun más, la envidia de los cristianos viejos.

En 1478 fueron descubiertos en Sevilla conversos que celebraban ceremonias religiosas extrañas al Cristianismo, lo cual constituyó una prueba evidente de la falsedad de algunos cristianos nuevos. Como consecuencia, se advirtió a la Corona del peligro que suponían los falsos conversos y solicitaron a los Reyes Católicos medidas contra los herejes.

Fueron enviadas instrucciones a Roma para obtener la bula de institución que les permitiera crear la Inquisición, exigiendo su total control por la monarquía y que no dependiera del Papa como era norma de la Inquisición Medieval.

En noviembre de 1478, el Papa Sixto IV (1414-1484) otorgó a los Reyes Católicos la bula necesaria que se ajustaba a sus deseos: pleno poder para organizar y conducir la nueva Inquisición a su manera.

Dos dominicos, Fray Miguel Morillo y Fray Juan de San Martín fueron nombrados primeros inquisidores, instalándose en Sevilla en 1480. En su afán de corresponder a su nueva ocupación, sus pesquisas les llevaron a detectar

un número de herejes que se habían refugiado en los dominios de grandes señores cristianos, acogidos a cambio de una compensación económica. Tanto herejes como conjurados fueron arrestados. El tribunal condenó a seis hombres y seis mujeres a la hoguera y sus numerosos bienes fueron confiscados, circunstancia que beneficiaba a los Reyes Católicos puesto que se estaba preparando para el último ataque contra Granada.

A raíz de este acontecimiento, se desató un verdadero pánico entre la comunidad judía. Las denuncias contra ellos eran tan numerosas como las precipitadas conversiones o huidas a Portugal.

Con el paso del tiempo, la Corona iba designando nuevos inquisidores y Tomás de Torquemada fue nombrado Inquisidor General en octubre de 1483. Este personaje, que aplicó gran vigor y severidad en la persecución de los herejes, promovió asambleas de inquisidores, aportó nuevos estatutos y estableció normas que convirtieron al Tribunal en una inquisición con fama terrible.



Mucho se ha escrito sobre la crueldad de Torquemada. Según algunos historiadores comentan que durante sus catorce años de mandato (1483-1498), 8,800 personas fueron quemadas y 9.654 fueron castigadas de diferentes formas. Algunos defienden la actuación de este personaje, situándolas en el contexto de la época y apelando a la necesidad de preservar el Cristianismo en España.

A su muerte, ocurrida en 1498, la mayoría del pueblo lo consideraba como el personaje que habría sembrado el terror amparado por la Corona.

El tribunal de la Inquisición

Al consejo supremo le correspondía nombrar los miembros que constituían los tribunales que estaban formados por dos jueces letrados, un teólogo, un fiscal acusador y un juez de bienes que tasaba las posesiones confiscadas. También formaban parte del tribunal otros auxiliares como los notarios que transcribían

todas las preguntas y respuestas que se formulaban en el juicio, incluso cuando los interrogados eran sometidos a tortura.

Todos los miembros que eran escogidos para integrar un tribunal y los auxiliares que cooperaban eran seculares. De esta manera, la Iglesia no asumía como propias las condenas que los procesos de la Inquisición dictaron.

El tribunal tenía plena competencia contra los siguientes delitos

- a) Contra la fe y la religión: herejía, apostasía, judaísmo, etc.
- b) Contra la Moral y buenas costumbres: bigamia, posesión, lectura o comercio de libros que atentaban contra la Corona, el reino o la Iglesia.
- c) Contra la dignidad, el sacerdocio y los votos sagrados.
- d) Contra el Santo Oficio: Toda actividad que entorpeciera la labor del tribunal.

Estos tribunales eran financiados por la Corona, pero aparte se “autofinanciaban” a través de bienes confiscados a los acusados que no se contabilizaban. Esto motivó un gran interés en buscar herejes entre los conversos que dispusieran de cuantiosas fortunas.



Procedimiento de la Inquisición

Investigación

Cuando el comité inquisidor llegaba a un pueblo realizaban procedimientos y reglas para identificar a los posibles herejes. En primer lugar, la gente del pueblo se reunía en un lugar público. Aunque la asistencia era voluntaria, los que no se presentaban, despertaban las sospechas del comité inquisidor, por lo cual todos estaban en obligación de ir. Los inquisidores daban la oportunidad a los herejes, a confesar y en "recompensa" a esto la condena sería menor. Como parte de esta negociación se tendría que informar sobre otros herejes. Además, los inquisidores podrían simplemente obligar a la gente a ser interrogados. Una vez que la información había sido recaudada, el proceso inquisitorial podría comenzar.

Prueba

El proceso inquisitorial generalmente favorecía a la fiscalía (la Iglesia). Confesando "en su totalidad" era la mejor esperanza de recibir una pena más leve, pero con pocas posibilidades de escapar de algún tipo de castigo. Y una "confesión completa" implicaba además a otras personas, y en ocasiones podrían ser incluidos los miembros de la familia. Era aceptable escuchar el testimonio de los criminales, personas de mala reputación, los excomulgados, herejes y condenados. El inquisidor podía mantener a un acusado en prisión durante años hasta que el juzgado obtuviera nueva información y podría volver a la cárcel si se sospechaba que el acusado no había confesado en su totalidad.

A pesar de la aparente injusticia de los procedimientos, los inquisidores ofrecían derechos a los acusados. En el comienzo del juicio, los acusados eran invitados a nombrar a las personas con quienes tuviera conflictos o existiera alguna rivalidad. Si los acusadores se encontraban entre los nombrados, el acusado era puesto en libertad y se deslindaban de todos los cargos, y en cambio, a los acusadores se les condenaba con cadena perpetua por falso testimonio. Una confesión bajo tortura no era prueba para la corte. Sin embargo, su uso para hacer confesar a los acusados era común en los procedimientos del tribunal. A menudo, con sólo mostrar la sala de tormento, al verdugo o los instrumentos de tortura ya se conseguían las confesiones. Si el reo se mantenía en sus convicciones, se sometía a cualquiera de los tormentos más usados.

Tortura

Los métodos de tortura que resultaran en sangrado, mutilación o muerte eran prohibidos. Además, la tortura sólo se podía realizar una vez. Sin embargo,

era una práctica común considerar una segunda sesión de tortura. Los métodos de tortura eran especialmente crueles y espeluznantes.

Castigo

Entre los posibles castigos estaban la oración, la peregrinación, llevar una cruz de color amarillo por toda la vida, el destierro, la retractación pública, o, en ocasiones, el encarcelamiento a largo plazo. El arrepentimiento podría ocasionar un castigo "relajado", sin embargo, existía la posibilidad de varios castigos corporales, incluyendo el ser quemado en la hoguera. La ejecución no era llevada a cabo por la Iglesia, dependía de los funcionarios involucrados en la Inquisición, ya que a los clérigos se les prohibía matar. Los acusados también se enfrentaban a la posibilidad de que su propiedad fuera confiscada. En algunos casos, los acusadores podían tomar la propiedad de los reos, aunque esto es difícil de demostrar en la mayoría de las áreas en las que la Inquisición estaba activa.

El 31 de marzo de 1492, los Reyes Católicos decretaron la expulsión de los judíos de España. La salida se tendría que efectuar antes del 2 de agosto y con la prohibición explícita de llevarse oro ni plata. Millares de judíos se vieron forzados a abandonar el país o bien, renegar de su religión y convenir en ser bautizados.

Lo que por unos motivos u otros decidieron quedarse "conversos" a la fuerza, que no convencidos, doblaban en número a los antiguos falsos conversos, que continuaban ejerciendo sus ritos en secreto. El "peligro converso" llegó a alcanzar tal proporción que aterrorizó a las autoridades eclesiásticas. Sin duda, fue el periodo de mayor protagonismo de la Inquisición.

A principios del siglo XVIII la Inquisición empezó a dejar de tener efectividad siendo sustituida en 1823 por el Tribunal de Fe, que desapareció en 1835.

Ahora bien, la actuación de la Inquisición se vería inmersa en muchas de las estrategias de la teoría política de su momento. Mediante las investigaciones realizadas, se ha querido ver que la Inquisición era el principal instrumento de la política promovida por los Reyes Católicos. Se podría afirmar que esto no hizo otra cosa que asegurar la unidad religiosa primero e indirectamente favoreció la emergencia de una España unificada, sirviendo a los monarcas para acabar con las tradiciones foráneas de sus territorios.

INQUISICIÓN EN MEXICO

La inquisición en México comenzó el 27 de Junio de 1535, con la llegada de España de Fray Juan de Zumárraga que había sido nombrado inquisidor general. La Inquisición estaba basada en el secreto más grande, ya que tanto el inquisidor como todas las personas que trabajaban en ella, así como también las personas que caían como acusados, tenían que jurar que nunca revelarían

lo que allí sucedía y esto lo cumplían fielmente por temor a los terribles tormentos además de que nadie quería regresar por indiscreción.



En nuestro país, a diferencia de los otros, conocemos lo que pasaba en la Inquisición, gracias a que todos los documentos que se habían acumulado desde el primer hasta el último inquisidor, fueron guardados cuidadosamente. Entre ellos estaban aquellos que se refieren a la forma en que se debían efectuar los tormentos.

El primer auto de fe en México fue de 1524 a 1526, cuando quemaron a un hereje, mas adelante hubo otros practicados a irlandeses, luteranos, calvinistas franceses, protestantes y judíos. Los autos de fe culminaron hasta 1814, por lo cual tuvimos cerca de 300 años de inquisición.

Se ha señalado las razones por las cuales una persona podía ser juzgada, entre ellas en muchos casos se menciona al gato doméstico. Entre los casos que se recaudaron se obtuvo lo siguiente:

En 1716, Andrea Xaviera Leal, denuncia a una comadre de haber llegado en figura de gato a su casa y quererla ahogar.

En la ciudad de San Luis Potosí, el 26 de agosto de 1716, una mujer que dijo llamarse Andrea Xaviera Leal, ser cristiana y casada con Baltazar Hernandez, dice y denuncia que siendo muchacha le oyó contar a unas tías suyas llamadas

María de la Encarnación y María Leal que vive en esta ciudad, que a Jacinto de Usorruga padre de la declarante lo malefició una dama que tenía en el Real de Guadalcazar, la cual no sabe cómo se llamaba ni si es muerta a su padre, le contar dichas tías murió del maleficio que dicha dama le hizo con las babas de un sapo que colgó de los pies, las cuales le dio a beber y que en el estómago se le formo a su padre el sapo y esto le quito la vida y que dicha María Leal también le contó siendo muchacha, que una comadre suya que no mentó quien era, en figura de gato entró una noche en su casa y se le subió en los pechos y la quería ahogar, tratando de defenderse y dándole al gato de palos, otro día vino la tal comadre entrapajada y lastimada y que la dicha María Leal le dijo que había entrado la noche antes en figura de gato a quererla ahogar, se ahuyentó de su casa de que creyó que había sido así.

Este es un caso típico por su semejanza a numerosos casos escoceses y europeos, en el que la supuesta bruja toma la forma de un gato para hacer el mal. Como consecuencia, este caso nos muestra la causa por la que todavía hay personas en México que les temen a los gatos, identificándolos con el diablo, sobre todo si son de color negro

BRUJERÍA

Los espíritus y el Diablo.

En la sociedad medieval, el hombre no sólo se comunicaba con sus congéneres, pues interlocutores suyos eran también los ángeles, los espíritus, los animales, los fantasmas, el Diablo, los muertos, los santos, los mártires y Dios. Además de los hombres, existían otras criaturas, desde duendes hasta demonios. Con todos se mantenía una relación muy estrecha y existían especialistas que habían aprendido a comunicarse entre ellos.

La figura principal de este variado conjunto de espíritus, es el Diablo. Su carrera va unida a la aparición de distintas sectas del sur de Francia, consideradas peligrosas para la Iglesia: Entre ellas estaban los Cátaros, de los que se procede el término hereje. El crimen por el que se procesa al hereje es su trato con el Diablo, y, para poder culpabilizarlo, se elabora una exhaustiva teoría sobre los rasgos de este personaje, sus artes de seducción y sus colaboradores y cómplices.

Caza de brujas

Desde 1438 hasta finales del siglo XVIII, Europa padeció el horror de la “caza de las brujas”. Esta persecución fue muy sangrienta en el norte de Europa y mucho menos en España. Cerca de cuatrocientas mil personas fueron ejecutadas por delitos de brujería. Casi todas ellas eran mujeres, e incluso

niñas de hasta tres años de edad, acusadas de mantener relaciones sexuales con el Diablo.



Al principio de la Edad Media, la Iglesia toleraba la brujería y la consideraba mera superstición de la gente sencilla e ignorante. Pero más adelante, a partir del siglo XII, la brujería adquirió cierta dimensión social como aglutinante de colectivos reprimidos, siervos y mujeres. Entonces la Iglesia se combinó con el poder civil para perseguirla, relacionándola con el culto al Diablo, lo que presupone apostasía y herejía. Además, las indagaciones de Tomás de Torquemada, sobre el Ángel Caído condujeron a un descubrimiento sorprendente: los demonios cohabitaban con mujeres

El papá Sixto V mediante la bula *Coeli et Terrae*, que condenaba la astrología, la magia y la demonología, dio luz verde para perseguir a todo aquel que practicase hechizos, sortilegios, curaciones y otro tipo de magias.

La brujería fue perseguida con gran fervor después de la Edad Media, a partir de la bula de Inocencio VIII *Summis desideratis affectibus* (1484), que tuvo la idea de relacionarla con la herejía. Sus palabras fueron memorables: “*Ha llegado a nuestros oídos que gran número de personas de uno y otro sexo no evitan fornicar con los demonios, íncubos y conjuros, sofocan, extinguen y hacen perecer la fecundidad de las mujeres, la propagación de animales, etc.*”



El concepto acumulativo de brujería se basa en cuatro aspectos fundamentales: el *pacto* con el Diablo, el *aquejarre*, los *vuelos*, y por último, las *metamorfosis*. Antes de analizar la naturaleza del pacto con el Diablo, era necesario determinar quién era el socio, con quién establecían dicho pacto, así como su poder espiritual y los atributos que le concedían.

La idea central de dicho concepto es la creencia en que las brujas establecían *pactos* con el Diablo. El *pacto* no sólo suministró la base de la definición legal del delito de brujería, sino que vinculó la práctica de la magia nociva con el supuesto culto al Diablo.

El nexo entre magia y *pacto* demoníaco se hizo más patente en los siglos XII y XIII. La magia, que utilizaba el conjuro y el control de los demonios, se designaba con el nombre de necromancia, término que significaba evocación a los espíritus de los muertos. La magia ceremonial se practicaba básicamente en las cortes reales y papales. La condena de este nuevo tipo de magia fue obra de los teólogos escolásticos, que consiguieron una notable ayuda del papado y de los inquisidores. La clave de la argumentación escolástica fue la afirmación de que los demonios no proporcionaban servicios sin exigir nada a cambio. El mago era un hereje, ya que negaba a Dios, y un apóstata, porque renunciaba a su fe cristiana cuando accedía a adorar o servir al Diablo.

Por lo que respecta al segundo integrante del concepto acumulativo de brujería, el *aquejarre*, se trata de la convicción de que las brujas que habían pactado con el Diablo, le rendían culto colectivo y participaban en varios ritos blasfemos, inmorales y obscenos. Esta idea no estaba tan extendida como la

del pacto y resultaba menos uniforme en sus diferentes expresiones. El aquelarre representa una inversión de las pautas morales de la sociedad, aunque esto puede variar dependiendo de la sociedad, pero goza de características comunes en todas. El *aquelarre* europeo posee características que provienen de la influencia del cristianismo medieval. La fuerte insistencia en los aspectos eróticos de éste deriva de la actitud desfavorable de la Iglesia medieval y moderna hacia el sexo.



En cuestión de los *vuelos*, estos proporcionaban una explicación a la facultad de las brujas para asistir a reuniones nocturnas secretas en zonas remotas sin que se detectara su ausencia. Cuando el *aquelarre* tenía lugar en lugares distantes y el número de participantes era excepcionalmente grande, se recurrió como corolario necesario a la creencia en la capacidad de las brujas para volar. La convicción de los *vuelos* contribuyó de forma indirecta, tanto a la formación del concepto de *aquelarre*, como a la aceptación por parte de una elite instruida del pacto demoníaco. De todos los medios de transporte de las brujas, el que se ha citado con más frecuencia ha sido la escoba, que representa un principio del sexo femenino y muestra, por tanto, la preponderancia de las brujas sobre los brujos. A veces se representaba a las brujas volando a través del viento o por sus propias fuerzas.



Por último, una creencia popular estrechamente relacionada con el *vuelo* y que nunca se integró plenamente al concepto acumulativo de brujería fue la de las *metamorfosis*. Dicha creencia con la realidad física del cambio de forma no fue muy aceptada. Se atribuía a las brujas el poder transformarse preferentemente en un gato negro.



Los inquisidores castigaron la brujería con la hoguera, a veces alimentada con leña verde para prolongar el suplicio. En el siglo que va de 1550 a 1650, una ola de represión contra la brujería barrió Europa. Fue más virulenta y brutal en Francia, Suiza y Alemania. Solamente en esta última fueron sacrificadas unas cien mil mujeres aproximadamente.

El último país que dejó de ejecutar brujas fue Polonia en 1793. En España se habían ejecutado hasta 1781.³



³ Martínez F. P.; La Inquisición El lado oscuro de la Iglesia; Editorial Lumen S.A. de C.V., México D.F.
Eslava G. J.; Memorias de la Historia, Historias de la Inquisición; Editorial Planeta. Mexico D.F. 1992.
Schawanz D.; La cultura, todo lo que hay que saber; Editorial Taurus; México D.F. 2003

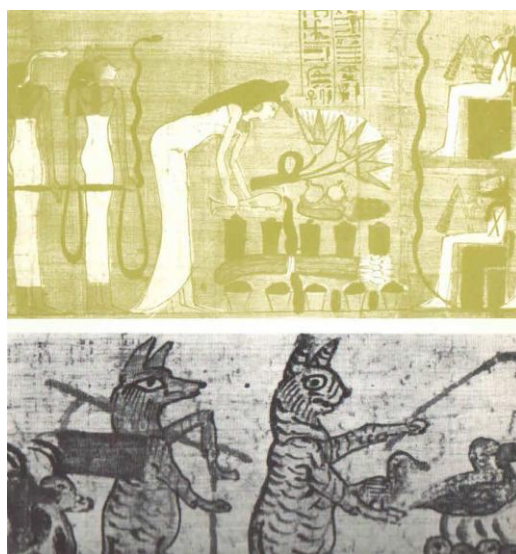
BREVE HISTORIA DEL GATO

El gato ha ido acoplándose a los cambios de pensamientos que ha manifestado el propio hombre.

Con su personalidad evasiva y fascinante, el gato ha ido conquistando un lugar privilegiado dentro de la cultura humana. En efecto, la convivencia entre los felinos y humanos, se inició hace cinco mil años en el Noroeste de África donde surgieron civilizaciones anteriores a la civilización clásica grecorromana, en la cual esta criatura tuvo sus altos y bajos.

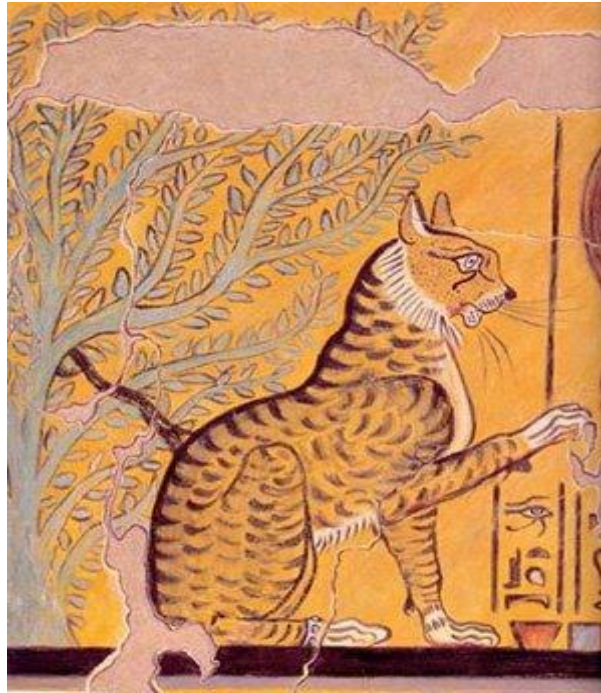
Los seres humanos se han sentido intrigados por los felinos desde tiempos inmemorables. En tiempos prehistóricos, los humanos y los felinos no sólo compitieron como cazadores, sino que probablemente, se hayan cazado mutuamente. Por lo cual, la raza humana siempre ha admirado la forma de cazar de estos animales.

El Egipto Antiguo, fue el tiempo y el lugar en los que se produce la conversión del felino salvaje en animal doméstico e, intencionalmente o no, hicieron que se propagara por el resto del mundo. Los fértiles cultivos cercanos al río Nilo y el nacimiento de la civilización urbana, dieron como resultado una gran acumulación de comida y grano que, a su vez, supuso la proliferación exacerbada de roedores y aves, generando una gran inquietud en la población. En este momento es cuando, abandonando la espesa llanura del Nilo, el felino salvaje es introducido por primera vez a la sociedad humana, poniendo al servicio del hombre, sus grandes habilidades como cazador de esas especies consideradas un problema, recibiendo a cambio una gran cantidad de beneficios.



En esta cultura, con el paso del tiempo la posición de los gatos dentro de la sociedad fue claramente establecida. Se apreciaban sus habilidades y se criaba la especie profusamente, ya que nunca se les escapó la fecundidad de

los gatos, la cual era precedida por sus conocidas “serenatas” de amor nocturno. La gestación la tenían establecida alrededor de los dos meses y por tanto, se obtenían numerosas camadas.



La adoración del gato fue creciendo precipitadamente. La escultura y los adornos reflejaban la intensa y popular devoción que los egipcios tenían por el gato, convirtiéndose en símbolo de prosperidad. Además, prestaba su figura a la famosa diosa Bastet. Especialmente las mujeres casadas sentían una especial devoción por esta diosa, la cual se materializaba con un considerable mercado de amuletos que adoptaban la imagen del mismo gato y que aparentemente servían para aumentar la fertilidad.



La vida del gato dentro de esta cultura era próspera y su valor era incuestionable. Sin embargo, la expansión de los gatos domésticos desde

Egipto fue lenta al principio, en parte porque durante mucho tiempo, los egipcios prohibieron la exportación de gatos, y por otra parte, los viajeros tenían la costumbre recoger y repatriar a cualquier gato que se encontrara en tierras extranjeras.

Según el escritor: P.G. Wodehouse, *“el gato nunca se ha desprendido del complejo de superioridad que le provocó ser venerado como un dios por los antiguos egipcios”*. Se debe recordar que si los gatos adquirieron rango divino a la sombra de las pirámides fue sólo al final de un prolongado proceso de adaptación al entorno humano y mediante una convivencia gradual con las castas y estratos sociales más importantes de la sociedad egipcia, durante el tiempo que exigió su metamorfosis de depredador salvaje en animal doméstico.

La identificación con la benévola Bastet, señora de la paz, protectora de los partos y diosa de la abundancia y la felicidad, se produce en una fase bastante avanzada de la civilización egipcia, y la diosa gata es una de las últimas en acceder al imaginativo y zoomórfico Olimpo nilótico.

Este relativo retraso queda ampliamente compensado por la grandísima riqueza devocional de la nueva iconografía de la diosa, a la cual son dedicadas una gran cantidad de estatuas, relieves, exvotos, amuletos y ofrendas rituales que multiplican la imagen del felino divinizado. Resultan en particular encantadoras las estatuillas de bronce que representan a la gata mientras amamanta o juega cariñosamente con sus crías. Representaciones como estas, de sentido ritual pero con una evidente intención realista, nos ayudan a comprender la manera en que el felino se hallaba integrado en la vida cotidiana de la sociedad egipcia, dos milenios antes de la identificación del gato con la diosa Bastet, cuyo culto radica en la ciudad sagrada de Bubastis.

El proceso evolutivo del gato hasta su domesticación no fue repentino, y podría decirse que nunca ha llegado a completarse. Korand Lorenz, una de las mayores autoridades en el campo de la etología, recuerda que en el gato se mantiene viva la memoria de aquella pequeña pantera, salvaje e independiente que no se considera prisionera de los humanos, sino que, en todo caso, está dispuesta a establecer una relación de “igual a igual” con ellos.

En los testimonios gráficos más antiguos, el gato semisalvaje, procedente de la región de Nubia, está representado como compañero del hombre en la caza de aves. Su representación plástica nos habla en ese momento de un pequeño pero feroz depredador. Su trabajo en la sociedad era indispensable, siendo recalcado dentro y fuera de los extensos graneros y almacenes de alimento para mantener a raya a las ratas e incluso a las serpientes. Y es esta la predisposición originaria a la agresión, el placer que al parecer le puede llegar a producir el acoso y la captura de la presa, y no el cariñoso cuidado que

proporciona a sus crías, lo que hace que el gato adquiriera respeto, fama, popularidad y difusión en el antiguo Egipto.

En el paso del segundo al tercer milenio antes de Cristo, el gato se establece en los hogares egipcios y pierde sus rasgos más violentos, convirtiéndose en compañero indispensable de sus amos. Son numerosos los hallazgos de momias felinas en las tumbas egipcias. Extirpados sus aspectos más agresivos, la imagen, la anatomía, y el comportamiento del gato son suavizados de forma progresiva. Es cuando florece la parte amable y "femenina" del gato, en donde se encuentra su expresión de cortejo, su rápida y exitosa preñez, su prolificidad, el cuidado de sus crías y la simpatía que despiertan hacia sus cachorros.

Titus Flavius, quien vivió durante mucho tiempo en Alejandría, describió que en siglos pasados, se desató una enfermedad sobre los niños de las familias egipcias, los cuales, cayeron gravemente enfermos. Los integrantes de la familia vendían sus pertenencias a cambio de oro. Este dinero era llevado a un sacerdote y su contribución era utilizada con el fin de realizar ofrendas a una de las bestias sagradas. Si la ofrenda estaba destinada para los gatos, el dinero era cambiado por leche de vaca recién ordeñada y pescado cortado en rodajas. Para llamar a estos animales, cada sacerdote tenía una forma peculiar de hacerlo mediante un canto especial.

Los gatos se mantenían en el interior de los templos, separados del público por un velo de oro, tejido a mano. Cuando ellos oían el llamado, un gran número de gatos se acercaban con gran entusiasmo. A la vista de los gatos, los sacerdotes los atraían mediante un canto suave y respetuoso. Posteriormente levantaban el velo y ofrecían la ofrenda con el fin de que los familiares pudieran recitar un verso mediante el cual pudieran orar por la vida de sus hijos, quienes no tenían esperanza

Con el paso del tiempo, la dispersión de los gatos desde Egipto se empieza a precipitar debido a la desaparición del culto a la diosa Bastet, que sobrevivió hasta la era cristiana, debido a que fue abolido por decreto del emperador Teodosio I, prohibiendo el culto pagano en todo el mundo romano en el siglo IV.

Los seres humanos llevaban a los gatos consigo en sus viajes en barco y a pie y en ese sentido estaban bajo el control del ser humano. Sin embargo, los gatos siguieron existiendo en otros mundos de manera simultánea, de formas que desafiaban, o por lo menos, limitaban la mediación humana.

Durante miles de años la masa general de los gatos en granjas ha llevado una doble vida: por un lado: mansos, dependientes y cotidianamente cariñosos con

sus supuestos dueños, pero al mismo tiempo, han vivido libres en un complejo mundo social gatuno más allá de las cuatro paredes de su supuesto hogar.

Debido a esto, surgió una segunda gran población de gatos domésticos alrededor de los asentamientos humanos; entre los que destacaban los callejeros y los asilvestrados, los cuales eran descendientes de los gatos domésticos que los mismos humanos fueron esparciendo en sus viajes y, que ahora viven una vida fundamentalmente salvaje.

Con la gran expansión de los gatos, fue siendo adoptado por distintas culturas. En Asia, que mantenía buenas relaciones comerciales con Europa, el gato fue intercambiado por distintos artículos valiosos, como por ejemplo las finas sedas y de esta forma llega a China. Los primeros rastros del gato en China, datan de la dinastía Han, alrededor de 1000 años a.C. El animal fue acogido calurosamente, por su belleza y habilidad en la caza de ratones convirtiéndose en símbolo de serenidad, paz y fortuna para la familia que lo poseyera.



En Japón, los gatos llegaron en el siglo VI al mismo tiempo que la doctrina budista. Con el paso del tiempo, se creía que algunos gatos podían poseer el alma de algún antepasado, por lo que eran celosamente cuidados e invaluablees.

La imagen del gato evolucionó hasta ser considerado como portador de buena suerte, como es el caso de la representación del Maneki Neko.



Maneki (招き) procede del verbo *maneku* (招く) que en japonés significa "invitar a pasar" o "saludar". *Neko* (猫) significa "gato". Juntos, estos conceptos literalmente denotan "gato que invita a entrar". Según la tradición japonesa el mensaje que transmite el gato con el movimiento de su pata es el siguiente: "Entra, por favor. Eres bienvenido".

Existen distintas leyendas al respecto. Una de las más conocidas es la siguiente:

Durante el siglo XVII, existía en Yedo un templo que había conocido días mejores y que tenía serios problemas económicos. El sacerdote del templo era muy pobre, pero aún así, compartía la escasa comida que tenía con su gato, Tama.

Un día, un hombre de gran fortuna e importancia fue sorprendido por una tormenta mientras cazaba y se refugió bajo un gran árbol que se encontraba cerca del templo. Mientras esperaba a que amainara la tormenta, el hombre vio que un gato le hacía señas para que se acercara a la puerta del templo. Tal fue su asombro que dejó el refugio que le ofrecía el árbol y se acercó para ver de cerca a tan singular gato. En ese momento, un rayo cayó sobre el árbol que le había dado cobijo.

A consecuencia de ello, el hombre rico se hizo amigo del pobre sacerdote, y el templo prosperó, con lo que el sacerdote y su gato nunca volvieron a pasar hambre.

Tras su muerte, Tama recibió un solemne y cariñoso entierro en el cementerio para gatos del Templo Goutokuji, y se creó el Maneki Neko en su honor.



Siglos después de Cristo, varios países de Asia, comenzaron a importar gatos domésticos. India tuvo el interés de introducir al gato dentro de su religión; lamentablemente, es difícil definir con certeza el periodo exacto. Sin embargo, existen cantidades de representaciones que se realizaron en aquella época. En los ritos hindúes ortodoxos mencionan desde hace tiempo que cada persona estaba obligada a mantener al menos a un gato dentro de sus casas. Las leyes de Manu eran específicas en que “si alguien mataba un gato, esa persona debía dirigirse hacia el bosque y dedicar su vida a los animales que se encontraran a su alrededor, hasta que fuese purificado”

El gato fue honrado como en Egipto, por la diosa de la fecundidad, Satí, la cual toma la apariencia de un gato. En aquella época, los budistas apreciaban las capacidades del gato, sin embargo, éste no forma parte de los cánones del budismo. La exclusión resulta, según la leyenda, de un incidente sucedido a un gato que se quedó dormido durante los funerales de Buda.

De forma menos acusada, un proceso similar tiene lugar en las civilizaciones de la orilla del Mediterráneo. En la antigua Babilonia, se creía que el gato actuó como anfitrión de ciertas almas humanas después de la muerte, para el resto de la vida de este animal, y mediante esta forma, el alma podía entrar al paraíso.

Posteriormente, los griegos y romanos adoptan al gato en primera instancia por sus virtudes de cazador de alimañas y sólo con el tiempo se le aprecia en su función de plácida criatura doméstica. Las imágenes más vivas de gatos grecorromanos son las de los mosaicos de Pompeya, donde los felinos se exhiben en uno de sus papeles más celebrados: hurtando alguna vianda.



Una novedad importante de la civilización grecorromana es el establecimiento de la relación entre niños y gatos, compañeros de juegos y siempre caracterizados por un afecto recíproco. En un contexto más racionalista y menos mágico que el del fantástico Egipto, el gato no alcanza el panteón divino. Es más, resultando más significativo, el gato negro comienza a ser asociado a los ritos nocturnos vinculados con la diosa Diana (la Artemisa griega), una tradición que da raíces en las supersticiones occidentales y que conocerá un desarrollo destinado a perdurar a través de los siglos.

Haciendo una comparación con estas civilizaciones, en Grecia, antes de la llegada del gato, la mangosta y la comadreja se ocupaban de desratizar y proteger las cosechas. Al entrar el gato a esta civilización, realizó el mismo trabajo, pero con mejores resultados. Llegó a ser usado como animal de compañía, sin embargo, los griegos tenían predilección por el perro.

En cambio, la antigua Roma acogió al gato como animal de compañía y cazador de ratas. Al principio, sólo las familias romanas ricas tenían gato, pero, debido a la prolificidad de la especie, con el paso del tiempo, todos los romanos tenían la capacidad de obtener uno. El gato estuvo de moda en la sociedad romana.

En las Islas Británicas, los comerciantes fenicios fueron los que introdujeron al gato, intercambiándolo por el estaño de distintas minas de Cornualles.

En el año 392, el Emperador cristiano Teodosio prohibió los cultos paganos. Los gatos sufrieron la desconfianza de los humanos, la cual duraría siglos. En

el siglo V, el gato se establece en toda Europa y las invasiones bárbaras traen la peste, oficializando el estatus del gato como cazador de ratones.

A principios de la Edad Media, el gato se configura en un tipo de imagen cotidiana sustancialmente positiva y es representado con sus características habituales de cazador de roedores. Pero, a finales de esta era, la posición del gato dentro de la sociedad, sufre un cambio radical que cambiará la visión de estos animales.

Durante largos siglos la superstición medieval y el miedo al demonio arrojaron una luz siniestra sobre los gatos; sin embargo, llegando al Renacimiento se redescubren sus dotes innatas para la elegancia, la gracia, la sensualidad e incluso la paciencia y la calma. También para el gato, el Renacimiento es una verdadera conquista cultural en su ya milenaria trayectoria de coexistencia con los humanos, gracias a la intervención de algunos de los grandes protagonistas de las artes y las letras.



La rehabilitación del felino doméstico tiene lugar principalmente gracias a las palabras de los poetas y las pinturas de los artistas de los siglos XV y XVI. El gato para los intelectuales del humanismo europeo, no es ni un dios ni un demonio, y su función práctica de cazador de ratones resulta sustancialmente irrelevante. Al contrario, el gato es una continua fuente de libertad y de paz, de independencia y misterio. Se convierte en animal preferido de quienes aman la concentración, el estudio y el silencio, pero también una chispa impredecible de ingenio. Leonardo da Vinci, animado por el sentido verdaderamente cósmico de la belleza natural, es uno de los más explícitos admiradores de los gatos que recuerda la historia. En sus fenomenales esbozos trató de captar sus movimientos y sus flexibles contorsiones, al mismo tiempo que su extraordinaria y natural elegancia.

La misma iconografía religiosa, desde el origen del Renacimiento hasta la segunda mitad del siglo XVI, ya en tiempos de la Contrarreforma, muestra numerosos gatos de distintos tamaños y colores apareciendo en los contextos más distantes, de la Anunciación a la Última Cena, desde los episodios del Antiguo y Nuevo Testamento hasta la Sagrada Familia. En la mayor parte de las ocasiones, el gato, lejos de encarnar infaustos presagios o arcanos símbolos demoníacos, tiende sencillamente a dar una imagen prosaica y

familiar del ambiente en que se desarrolla la escena. También la literatura asume la responsabilidad de desechar las supersticiones diabólicas, mostrando, por el contrario, las virtudes casi terapéuticas de la compañía del gato



“¿Quién sabe si, cuando juego con mi gata, no será ella la que juega conmigo, valiéndose de mí como su pasatiempo?” Michel de Montaigne (1533-1592)

La cultura del Renacimiento pone al hombre en el centro del mundo, en mitad de todas las cosas. Pronto los humanistas, los poetas y los artistas comprenden que la compañía entre el hombre y gato pone a prueba de manera continua el sentido crítico: la razón se confronta con el misterio; la pasión, con lo inefable. Bajo la mirada atenta de los intelectuales del Renacimiento, el gato no recibe, sin embargo, solamente elogios.

En general, el gato Renacentista se afirma como símbolo mismo de la tranquilidad doméstica, de la intimidad de la casa y de los lazos entre los distintos miembros de la familia, incluso cuando deja que los niños abusen de él durante sus juegos. Es considerado el minino que duerme, que ronronea, que deambula bajo la mesa, que encadena una serie de adorables y pequeños desastres.

Los intentos de los pensadores del Renacimiento por rehabilitar al gato y situarlo como un animal completamente positivo, sólo obtienen un éxito parcial. En la supersticiosa caza de brujas y de sus animales simbólicos, el gato negro

es el primero de ellos, y continua e incluso se acrecienta durante el siglo XVII. Pero, de forma paralela, el barroco muestra con absoluta claridad que el gato se ha convertido en toda Europa en un animal transversal, cuya presencia se encuentra en las casas de los campesinos, en las residencias burguesas e incluso, por lo menos en cierta medida, en los palacios nobiliarios. En Italia, gran parte de las familias, desde las clases reales hasta pensadores y labradores, tenían un gato como mascota, al que cuidaban, protegían y mimaban. Este periodo histórico está marcado por la sabiduría y por tanto, el gato vuelve a ser valorado y en ese momento es considerado y ligado con el mundo de la inteligencia.

El gato, en definitiva, no discrimina. Hay que ver, al contrario, como se multiplican y complican las razas caninas, con una división en verdaderas castas, desde el perro callejero hasta los aristocráticos galgos. Décadas antes de la llegada desde el Oriente de los exóticos y casi presuntuosos ejemplares de Persa y Siamés, el gato europeo mantiene sus características sustanciales.

La Contrarreforma católica, buscando un nuevo modelo de representación de lo sagrado, más cercano a la realidad social y humana de los fieles, se tropieza a propósito con el gato. Proliferan las Anunciaciones donde un gato dormido o en sosiego subraya la serenidad de la casa de María en Nazaret y, aumenta el número de sagradas familias en las que el niño juega con el gato

Versátil y paciente, y aunque todavía despertaba sospechas de mantener tratos con el demonio, el gato también encuentra defensores en el siglo XVII. Entre ellos destaca el cardenal Richelieu, que afirmaba que Dios había creado al gato para concedernos el placer de acariciar a un tigre. En un periodo histórico caracterizado por la afición a las contradicciones y los excesos, el gato barroco aparece como un animal fascinante e inalcanzable. Su presencia puede ser inquietante o amable, pero llega a ser indispensable. El gato se convierte en una fuente de placer intelectual.

Sin embargo, los campesinos más sensibles a las supersticiones, seguían desconfiando de los gatos, y los predicadores calvinistas los señalaban de forma incansable como bestias impúdicas, siempre intentando lamerselos genitales en posturas lascivas, dando un ejemplo de obscenidad e insaciabilidad sexual. Los manuales del buen gobierno de las casas, destinados a las amas de llaves más cultas y a las esposas que no querían quedar mal ante sus suegras, aconsejaban mantener a los gatos alejados no sólo fuera de la cocina, si no de la casa entera, por el riesgo de encontrar huellas de gato estampadas en los suelos totalmente barridos y pulidos.

Según un dicho popular de varios países, entre los que se encuentran Holanda, *“lavarse como un gato”* significa asearse sólo superficialmente. Es más: en una

nación joven y orgullosa, el gato evasivo, goloso, indolente, impredecible y anárquico representa antítesis de las características del ciudadano ideal.

Otro ejemplo de la sabiduría popular holandesa es la expresión “*pellizcar a un gato en la oscuridad*” el cual alude a la censurable costumbre de cometer pecados en secreto.

A despecho de los prejuicios morales y las advertencias materiales, el gato es un gran protagonista indispensable de los equilibrios domésticos en la avanzada y orgullosa Holanda del siglo XVII, en el corazón de una sociedad laboriosa y cohesionada.

A pesar de los malos pensamientos y presagios enfocados al gato, con el paso del tiempo, los estragos de la peste negra ayudaron a la rehabilitación del gato y empieza a considerársele animal familiar en los textos a partir del siglo XVII.

En el siglo XVIII asistimos al surgimiento de una representación inédita del gato: la sensualidad, la malicia y el poder de seducción. El cuerpo sinuoso, las formas ágiles y al mismo tiempo tan adecuadas como para una caricia, la mirada centellante, la expresión inaprensible y atractiva de los ojos almendrados, el repentino movimiento de la pata, el desperezarse indolente, la búsqueda de mimos y el mordisqueo juguetón. El refinado erotismo y las ilusiones picantes de este siglo, descubren por primera vez la sensualidad de los movimientos felinos, abriendo un filón que tendrá gran éxito en los siglos siguientes, hasta la identificación de la “gatita” con la “*femme fatale*”

El abanico de referencias simbólicas se enriquece cada vez más y convierte en un ser desconcertante al felino doméstico, tanto como para avergonzar a los filósofos y pensadores de la ilustración, amantes de la racionalidad, el orden y de los deberes bien clasificados.

Los éxitos de la Revolución Industrial son la premisa para el asalto al poder de la burguesía, y el gato no tardará en asentarse como una presencia significativa, casi una metáfora de la casa confortable y moderna.

El periodo que está a caballo entre los siglos XVIII y XIX es sin duda uno de los más complejos e interesantes de toda la historia occidental. La crisis de la independencia americana, la Revolución francesa, el desarrollo de la técnica y de las manufacturas y la epopeya napoleónica se suceden a ritmo acelerado, pudiendo decir que le dan un vuelco al mundo de una década a otra. El gato afronta con su habitual despreocupación y con su proverbial capacidad de adaptación esta era de revoluciones y cambios. Entre otras cosas, los nuevos viajes (coloniales o simplemente culturales) a Egipto y el Medio Oriente ponen a los europeos en contacto con nuevas razas felinas de origen asiático

En el siglo XVIII en Francia, existió un relato llamado “La Gran Matanza de Gatos en la Calle Sain-Severin” en el cual se revela la injusticia que sufrían los obreros de aquella época:

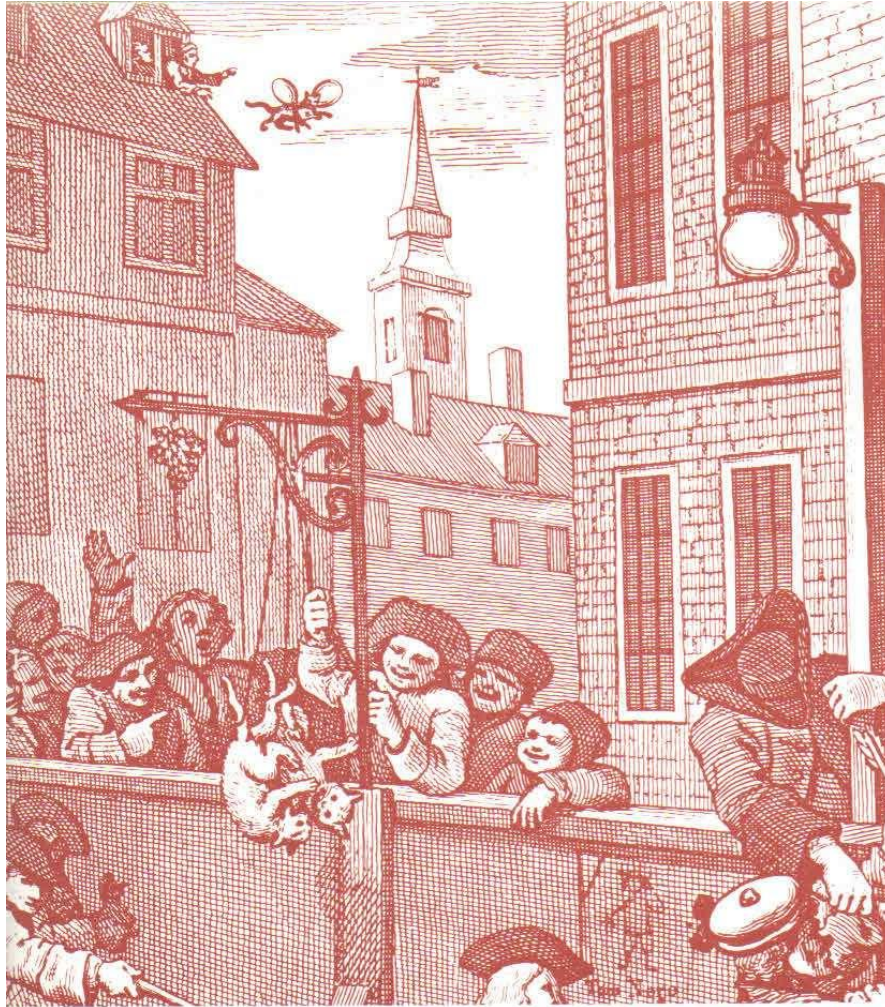
“Durante la década de 1730 la vida del obrero era dura. Dormían en un cuarto helado y sucio, se levantaban antes del amanecer, todo el día hacían mandados, trataban de eludir los insultos de otros obreros y el maltrato del patrón, y sólo recibían de paga las sobras de la comida. Esto les parecía especialmente odioso. En vez de comer en la mesa con el patrón, sólo les daban las sobras de su plato en la cocina. Peor aún, la cocinera vendía en secreto los restos de la comida y les daba a los muchachos alimento para gatos: carne vieja y podrida que no podían tragar y que ellos devolvían a los gatos, mismos que la rechazaban.

El patrón tenía alrededor de 25 gatos, la esposa los adoraba, en especial a una. La pasión por los gatos parecía haberse apoderado de todas las imprentas, por lo menos a nivel de los patronos o burgueses. Mientras tanto, los obreros trataban de enfrentarse al problema del exceso de gatos callejeros que vivían en el barrio y que volvían insoportable su existencia. Los gatos maullaban toda la noche en el techo, sobre el sucio cuarto donde dormían los aprendices, lo que les hacía imposible conciliar el sueño durante la noche. Los obreros tenían que levantarse a las cuatro o cinco de la madrugada, empezando el día en estado de agotamiento, mientras que el patrón se levantaba tarde.

Una noche los muchachos decidieron corregir tal injusticia. Por lo cual, condujeron a los gatos por el techo a una sección cerca de la recámara del patrón, y los gatos empezaron a maullar de tal forma que el patrón y la esposa no pegaron los ojos durante toda la noche. Después de varias noches sin dormir, decidieron que los habían embrujado; por lo cual, ordenaron a los trabajadores que se deshicieran de los gatos.

Armados con mangos de escoba, varillas de las prensas y otros instrumentos de trabajo, persiguieron a todos los gatos que pudieron encontrar. Los obreros arrearon a los gatos por los techos; apalearon a los que se pusieron a su alcance y con sacos colocados estratégicamente atraparon a los que trataron de escapar. Vacieron los sacos llenos de gatos moribundos en el patio. Después, todos los trabajadores se reunieron para realizar una parodia de juicio, con guardias, confesor y un verdugo. Después de declarar culpables a los animales, y administrarles los últimos sacramentos, los remataron en patíbulos improvisados”.

La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa
Robert Darnton



A pesar de ser un relato bastante crudo, se podría discutir sobre todos los sucesos que ocurrían en esa época, en la cual, la matanza de los gatos reflejaba un hecho de inconformidad de los trabajadores hacia la sociedad burguesa en particular

En el siglo XIX se da la era del Romanticismo. Pasada la época napoleónica, el siglo XIX se dispone a celebrar el triunfo de la burguesía, de los valores domésticos, de la búsqueda de la seguridad y el bienestar.

Un siglo al que se podría llamar “casero”, incluso teniendo en cuenta a los lectores apasionados por las hazañas de los exploradores, por las conquistas de la ciencia, por el pasado caballeresco, por las novelas fantásticas de Julio Verne, por los viajes imaginarios pero extraordinariamente fascinantes de Stevenson, uno podía imaginarse con un tigre de bengala mientras acariciaba al minino de la casa, o un amor fatal al verse reflejado en los brillantes ojos del felino.

La sociedad y cultura de este siglo ofrecen un escenario ideal para los gatos. La abigarrada decoración de las habitaciones de las “buenas familias”

constituye para los gatos domésticos un lugar perfecto para jugar y esconderse, espacio que en las casas de hoy en día, luminosas y despejadas, probablemente echan de menos. Las abundantes alabanzas recibidas por los escritores del siglo XIX dan buena prueba de ello. Los más pródigos a la hora de referirse a los felinos son, sobre todo, los escritores anglosajones. Por otro lado, Theophile Gautier, auténtico maestro del pensamiento y mentor de generaciones enteras, fue un declarado amante de los gatos. Gautier rinde homenaje a la suprema aristocracia del gato, llegando a imaginar “un alma en el interior de aquellos ojos brillantes”.

Se generaron grandes cambios en esta era. La imperturbable inmutabilidad del gato, siempre fiel a sí mismo, pacíficamente rutinario y receloso de la novedad, se convierte en una especie de obstáculo para su integración en las nuevas costumbres burguesas. La sociedad se transformó rápidamente, las inversiones técnicas introducen la velocidad, permiten cubrir distancias impensables, conllevan mutaciones, proponen hábitos saludables. Los caballos y los perros, ciertamente más dóciles y manejables en comparación a los gatos, se adaptan de manera rápida. Ante el desarrollo de los ferrocarriles, el caballo se “recicla” como el animal deportivo por excelencia, dispuesto para los paseos a caballo por el campo, las batidas de la caza del zorro y las carreras en los hipódromos, cada vez más populares. El perro a su vez, se afianza como el animal preferido de las familias reales, y su presencia en la literatura y en el arte es sinónimo de la vida al aire libre.

El trivial gato, en su esencia perezosamente doméstica, aficionado a las comodidades del hogar, sufre un breve retroceso en el imaginario aristocrático de los animales de compañía. Frente a él, hasta un loro enjaulado despierta la emoción de lo exótico. Es como si la sociedad burguesa hubiera experimentado un breve y repentino movimiento de rechazo hacia el gato, siguiendo una de las cíclicas oleadas de impopularidad que, en alternancia con los momentos de gloria, parecen atravesar la historia milenaria de nuestro protagonista

A finales de este siglo, con el simbolismo, vuelve a manifestarse el lado oscuro y misterioso del gato, que alude al pecado y a la seducción. Pero nuevamente las vanguardias del siglo XX rescatarán su imagen positiva, una nueva vuelta de tuerca en la interpretación de su significado.

En el siglo XIX el recorrido social del gato se balancea en el interior burgués, el rústico caserío de los campesinos, los estudios de los artistas, los brazos de las muchachas y, con la llegada del simbolismo, el resurgir de los ríos subterráneos de las supersticiones demoniacas.

Paralelamente, no puede negarse la rápida escalada del perro, que en sus diversas formas y razas, entra en los ambientes aristocráticos e incluso se

convierte en el favorito de las familias reales. Por tanto, en los umbrales del siglo XX el gato tenía que redefinir su propia imagen en términos modernos ya que corría el riesgo de pasar a un segundo plano, de ocupar un papel marginal ante la competencia del perro, mucho más adaptable.

Con tales premisas, el éxito del gato en el siglo XX es una verdadera sorpresa. No se trata tanto de una evolución desde el punto de vista de la multiplicación de las razas o de las características que están más o menos de moda como reivindicación del gato doméstico, que adopta un papel múltiple, aparece cada vez con más frecuencia en poemas y cuadros, siendo el favorito de artistas e intelectuales. Tiene lugar un verdadero “*renacimiento felino*”, que a veces tiene características de una hermandad exclusiva, de un grupo privado: los amantes de los gatos se “sienten diferentes” y privilegiados respecto a los que prefieren a los perros

Una parte esencial del mérito lo tiene el movimiento simbolista, fascinado por la duplicidad intangible del gato, por sus vertientes contradictorias y misteriosas. Las formas sinuosas y fascinantes, los ojos relucientes, sus poses siempre diferentes: el gato, en el primer cuadro del siglo XX, es reflejado como una serie de interpretaciones pictóricas realmente extraordinarias.

En la segunda mitad del siglo XX, en las décadas más cercanas a la actualidad, el gato ha seguido consolidando su cómoda posición en la sociedad.

No fue sino hasta los últimos 30 ó 40 años que al gato se le ha “concedido” la misma atención veterinaria en comparación a los demás animales domésticos. Con anterioridad, los gatos eran tratados como “perros miniatura”. Eran considerados por la gente, sólo una simple parte de los animales domésticos, la cual necesitaba pocos cuidados.

En los años 70's los gatos comenzaron a ganar popularidad, y sólo unos pocos veterinarios profesionales siguieron el ejemplo de Gran Bretaña, el cual comenzó con los cuidados de este animal desde mediados de los años 50's. Actualmente, la medicina felina se encuentra en la vanguardia de la investigación veterinaria en todo el mundo y hoy por hoy, se podría decir que posee un valor incalculable como modelo para avances médicos humanos.

A mediados de los años 80's se observó una gran explosión de popularidad de los gatos como animales de compañía. La población de gatos en Estados Unidos de América se encuentra entre los cinco y ocho millones, por lo cual, es la población más grande del mundo.



En resumidas cuentas, el gato sigue siendo un protagonista al que se ama y también se teme un poco, y cuya ternura esconde siempre un toque de misterio.⁴

⁴ Mery F: *The Life, History and Magic of the Cat*: Madison Square Press, Grosset & Dunlap Publishers. New York. 1967.
Kelsey-Wood D: *The Atlas of the Cats of the World Domesticated and Wild*: T.F.H. Publications. Montreal. 1989
Shojai A: *The Cat Companion: The History, Culture, and Everyday Life of the Cat*; Mallard Press. New York 1992

EL GATO EN LA SUPERSTICION

Sus ojos relucientes e irisados, sus misteriosas costumbres nocturnas, entre las que se encuentran la capacidad de cazar en la oscuridad, los destellos causados por la electrostática de su pelo, sus repentinos cambios de humor, sus movimientos extremadamente hábiles, el trato que da a las presas que captura (supuestamente las tortura con malvado placer): todas esas características resultaban muy incómodas para la sociedad medieval. Tras la caída del imperio romano, ante la incapacidad de restaurar y mantener los sistemas hidráulicos y de deshacerse de los desperdicios públicos y privados, en las ciudades y los pueblos con infraestructuras defectuosas los gatos eran absolutamente imprescindibles en su labor de control de los ratones. Pero, por otra parte, su insobornable afán de libertad los convertía en criaturas engañosas de las que nadie podía fiarse y hacía que las sospechas que pesaban sobre ellos fueran cada vez más intensas.



Con el colapso de la civilización clásica y la caída de los antiguos monumentos, los gatos se convierten en los nuevos amos de templos y anfiteatros, un privilegio celosamente conservado a lo largo de los siglos.

En una sociedad medieval que, tras las sucesivas devastaciones y en medio de una gran incertidumbre, se reorganiza en pequeñas comunidades urbanas y rurales, con escasas oportunidades para el intercambio de información o mercancías, con la economía reducida a niveles de supervivencia, siempre bajo el temor de una nueva invasión o una epidemia, el gato constituye el ejemplo supremo de adaptación y soberana indiferencia frente a los males del mundo.

El espectador medieval a menudo asiste desconcertado a la inesperada metamorfosis del meloso gatito, que de repente se transforma en un impecable cazador, en una bestia violenta sin miedo ni amo. De esta dicotomía se desprende el desarrollo en paralelo de dos iconografías felinas.

Como consecuencia a esto, la valoración del gato llega a su fin debido al ascenso del cristianismo, momento en el cual, el gato entra a una era oscura, en la que el miedo, las supersticiones y el pacto con el diablo estaban a la orden del día. Es considerado mascota por excelencia de las brujas, y se considera que las más horribles de ellas, reencarnan bajo la forma de un gato negro.

A pesar del juicio de la iglesia católica, que lo consideraba criatura demoniaca, los conventos y los monasterios lo usaban para acabar con los roedores.

Las supersticiones relacionadas con los gatos, son múltiples y varían según el país, aunque hay muchas que son comunes en muchos países

En la simbología medieval, el gato se asociaba a la mala suerte y al mal, y dado que el gato negro era más perseguido, también se asociaba al disimulo y a la feminidad. Su comportamiento sexual muy expresivo, su gran necesidad de dormir, considerada pereza, y sus vagabundeos, contribuyeron a que se forjara una imagen negativa y totalmente errónea del gato.

En el caso de los gatos negros, color que se asociaba al diablo, una mancha blanca en el pecho o en el cuello les concedía clemencia, ya que se consideraba que era una manifestación divina.



Tanto en el viejo mundo como en el nuevo, las mujeres que tuvieran gatos eran las principales sospechosas en los juicios por brujería.

La llamada caza de brujas, se realizó a comienzos de la época moderna, sobre todo en Europa Central. Se basaba en la denuncia a supuestos seguidores de la llamada "ciencia de las brujas". Esta persecución, se trataba en parte de una acción eclesiástica contra la brujería, lo que convirtió a la magia en un delito y

esto tuvo como consecuencia gran cantidad de recriminaciones, denuncias, procesos públicos en masa y ejecuciones.



Las acusaciones a menudo se basaban en rumores o denuncias para poner en marcha la maquinaria judicial, que llevaba a conseguir confesiones falsas a través de la tortura y los gatos estaban incluidos. Entre las prácticas que se llevaban a cabo en esta llamada cacería de brujas, era común matar o mutilar a cualquier gato que se encontrara por la noche, con el objetivo de ahuyentar el mal.



A finales de la Edad Media, empezó a configurarse la nueva imagen de la bruja, que tiene como origen, la asociación de la brujería con el culto al diablo y, por tanto, con la idolatría y la herejía.

Se atribuía a los acusados de brujería el tener un pacto con el diablo. Se creía que al concluir con el pacto, el diablo marcaba el cuerpo del brujo o bruja, y que en una inspección detenida del mismo podía permitir su identificación como hechicera o hechicero. Mediante el pacto la bruja o brujo se comprometía a rendir culto al diablo a cambio de algunos poderes sobrenaturales. Entre estos poderes estaba, la capacidad de realizar maleficios de diferentes tipos, que podían afectar tanto a las personas como a los elementos de la naturaleza. En numerosas ocasiones, se consideraba que eran capaces de volar e incluso transformarse en animales entre los que se incluían principalmente lobos o gatos.

Se creía que las brujas celebraban sus reuniones nocturnas en las que adoraban al demonio. Estas reuniones reciben diversos nombres entre los cuales predominan *Sabbat* o *Aquelarre*. Según la creencia, en estas reuniones

se realizaban ritos que suponían una inversión sacrílega de los ritos cristianos. Entre ellos estaban, la recitación del credo al revés, la consagración de la hostia negra, la cual podía estar hecha con diferentes sustancias. La principal finalidad, era la adoración colectiva del diablo, quien se personificaba en estas reuniones en forma humana o animal, como un macho cabrío o un gato negro. En estas reuniones, el diablo proporcionaba su marca a las brujas y además, les otorgaba drogas mágicas para poder realizar hechizos.



Una de las grandes inquietudes para la gente, fue la famosa metamorfosis, la cual fue atribuida a las brujas en la cultura popular del norte de Europa, atribuyéndoles la capacidad de transformarse en gatos negros. Se decía que algunas de ellas, realizaban un ritual en el cual, con unos pocos movimientos del cuerpo, vomitaban el alma, logrando como fin, el poder convertirse en cualquier animal.

La ambigüedad de los sentimientos humanos hacia los gatos, estuvo presente desde siempre, al igual que el tratamiento contradictorio que sufrieron a manos del hombre. Estos animales fueron asesinados y mimados por igual por paganos y sacerdotes, fueron adorados por monjes medievales y, a su vez, fueron sacrificados por soldados religiosos.

Los registros de los tribunales demuestran que durante los juicios de las brujas que abundaron en el Viejo y Nuevo Mundo a finales de la Edad Media y a principios de la Época Moderna, estas eran acusadas de tener muchos animales como mascotas. Eran frecuentes en las acusaciones los perros,

cabras, cerdos, ratas y otros pequeños animales y, el gato, estaba incluido en ellos.

Es por esto, que en algunas creencias populares, todavía perviven ideas como la tendencia de los gatos a ser malvados y sobre los peligros de encontrárselos por la noche. Ideas que no necesariamente fueron propagadas directamente por la iglesia en su campaña de difamación de las religiones paganas, ni tampoco son el reflejo de algún poder oculto que pudieran tener los gatos, según los practicantes de esas mismas religiones, sino simplemente una invención creativa de la gente. El hecho de que los gatos estuviesen tan extendidos los hacía sin duda, perfectos para este papel, puesto que cualquiera que saliera por la noche, sin duda tendría muchas posibilidades de encontrarse con uno.

Tradicionalmente, una bruja común se alimentaba succionando la sangre del cuerpo de sus víctimas. Los gatos eran familiarizados con estas creencias. De hecho, se creía que poseen todo tipo de poderes malignos: sus dientes y carne venenosa, su pelo tenían la capacidad de provocar asfixia, y mediante su respiración, tenían la capacidad de contagiar tuberculosis. Las creencias más sonadas eran que agriaban la cerveza, secaban a las vacas y hasta cargaban las almas de difuntos para otorgarlas al diablo

Otros creían que la bruja común era el mismo diablo, o tal vez un duende maligno era enviado por él mismo para instruir e inspirar a la bruja. Otros sostuvieron que la bruja en realidad podía asumir cualquier forma animal que quisiera, sin embargo, la forma más común era la del gato negro. De ahí proviene la creencia de las brujas con la facultad de convertirse en gatos siete veces, por lo cual, es por lo que se considera que los gatos poseen siete vidas.

En Europa hubo casos de gatos torturados y sacrificados en público, siendo acusados por brujería personas que cuidaban gatos o los tenían en sus casas.

En Gran Bretaña, se creía que los gatos vigilaban un gran tesoro en los cruces de las calles. Para obtener el tesoro era necesario vender el alma al diablo firmando un contrato con una gota de sangre obtenida del dedo meñique de la mano izquierda

También se creía que el demonio siempre era invocado cuando se construían los puentes, debido a que se imaginaba que al cruzarlos, se abría un portal que unía a los dos mundos. Es por esto que en aquella época los puentes eran llamados “puentes del diablo” en Europa Occidental.

En los países de Europa se han ido encontrado un gran número de supersticiones, en las cuales, el gato fue catalogado como símbolo diabólico:

En Hungría existía la superstición de que un gato se volvía en bruja entre los 7 a 12 años y que entonces las brujas para transportarse de un lugar a otro utilizaban gatos machos, en especial si eran negros. Según los húngaros, para prevenir que estos gatos fueran utilizados por una bruja, era necesario, cortar su piel en forma de cruz



Los irlandeses creían que los alimentos que entraban en contacto con un gato, ya no se podían comer y se volvían impuros. Las penitenciarías ponían castigos que iban desde el ayuno de varios días a dieta severa a base de pan y agua para los que comieran cualquier alimento o líquido que hubiera estado en contacto con uno de estos animales.

En Finlandia existe la idea de que el gato se podía utilizar como medio de transporte y que muchas veces se lograba ver cuando transportaban a alguien; era muy conocido el caso de que los gatos mas coloridos eran los que servían para ello.

En Francia, en el pequeño pueblo de Metz, nació la horrible costumbre de quemar a los gatos en víspera del día de la fiesta de San Juan. Cuenta la historia que una mujer fue acusada de ser bruja y por concesión del obispo, en secreto, la mujer fue sustituida por un gato. Al aventar al gato a la hoguera, el

gato salió quemado y maullando. La gente que había visto tanto humo, creyó que veía pasar el espíritu de la bruja; desde entonces pensaron que los gatos eran animales en lo que siempre podían encontrar la presencia de brujas y así comenzó la costumbre de sacrificar a los gatos en masa, sobre todo en la mayor parte de Loraine y también en 1344 fue en Metz, que se quemaron a 13 gatos en una jaula de hierro, como remedio para el baile de San Vito.



“Cuenta la leyenda de que un buen día, la población de Metz se había despertado con la necesidad “irresistible” de bailar. Los hombres saltaban por doquier y las mujeres giraban cual trompos. Esta locura se extendía por las calles, y rápidamente tomó la ciudad. En ese momento, no existía remedio para poder acabar con los síntomas de la enfermedad. La epidemia se encontraba en su apogeo cuando llegó a la ciudad un noble caballero. Buscando la verdad absoluta de las causas de la enfermedad, decidió hospedarse en una posada con el fin de obtener mayor información al respecto.

Al caer la noche, el caballero decidió tenderse en la cama, cuando de pronto, observó en la chimenea que se encontraba un gato negro de gran tamaño. El animal lo miraba fijamente con sus grandes ojos de color dorado, en el cual se reflejaba la luz del fuego. El noble caballero, siempre preparado para la batalla, saltó al pie de la cama; realizó la señal de la cruz, tomó su espada y se arrojó hacia la bestia salvaje. A la vista de la señal de la cruz, el gato negro saltó hacia la chimenea, maldiciendo y después desapareció en el aire. Al observar esto, el noble caballero guardó su espada, se arrodilló y comenzó a rezar:
“Había visto al diablo”

A la mañana siguiente la epidemia había cesado milagrosamente. Fue en ese momento que los magistrados habían deliberado que la mejor forma para cazar

a Satanás, era eliminando su forma felina, arrojándolos a la hoguera, realizando de esta manera un ritual para llevar a cabo el sacrificio.”

Durante mucho tiempo, en cada víspera de San Juan, los habitantes de Metz conmemoraban esa victoria al encender una gran hoguera y posteriormente sacrificar a los gatos capturados encerrándolos en una jaula de hierro. La ceremonia seguía siempre el mismo curso.

A una hora establecida, el gobernador y el juez municipal se reunían junto con una gran multitud, precedidos por alabarderos con antorchas, en un lugar previamente planeado que se encontraba en la explanada principal, en donde colocaban una gran pila de madera. Los representantes del poder militar y civil; desfilaban rodeando la pila de madera y en el centro de esta misma, se encontraba la jaula de hierro que contenía a los gatos previamente capturados. Posteriormente, los dos líderes arrojaban las antorchas encendiendo la hoguera y posteriormente, la multitud se arrojaba a un baile desenfrenado

No fue sino hasta 1773 que Madame de Armentieres, esposa del gobernador de Trois-Eveches, logró obtener un indulto para detener las atrocidades ejercidas a estos animales, y poner fin a esta cruel tradición.

Existen registros que una ceremonia similar se celebraba en Sena-Saint Denis, un distrito de Francia. El 12 de julio de 1739, el alcalde de Melún y sus magistrados municipales desfilaron en ante hoguera. Mientras las llamas se avivaban los gatos fueron arrojados y, posteriormente, los espectadores recogieron los trozos de madera carbonizada, para llevarlos a casa; con el fin de tener un amuleto que los protegía contra el mal.

También en Francia existe una superstición acerca de los gatos magos (Martagots) que vienen a ser los gatos negros con una pequeña mancha blanca en alguna parte del cuerpo; si se capturaban dándoles un pedazo de pollo y luego se encerraban en un lugar secreto, para que nadie supiera que los tienen, todos los días se recibiría dinero. Esta gran idea de los gatos negros, que traían gran riqueza a sus dueños, es bien conocida en gran parte de Francia. En Provenza, sobre todo en Marsella, se hablaba mucho de Martagots y se creía que podría traer riqueza no solo a una persona, sino a nueve.

Durante toda la Edad Media europea, y especialmente en Francia, existió la costumbre de emparedar a un gato vivo en los cimientos de las catedrales y edificios principales. Esto es sólo un ejemplo de la superstición que pesa sobre los gatos, en particular los negros, prejuicio que aún en nuestros días mantiene su vigencia y popularidad, aunque en una forma atenuada.



En Alemania había la creencia que cuando nacían niños gemelos, estos podían tomar la forma de un gato. Las leyendas al respecto son numerosas, sin embargo, si se deseaba que los gemelos no tomaran la forma de gato, bastaba darles a tomar leche con cocimiento de cebolla al momento de nacer. Sin embargo, si esto no se hacía, los gemelos tomarían la forma de un gato una y otra vez. Se creía que los gemelos tomaban la forma de gato porque así serían más pequeños y ágiles, para poder llegar a donde había comida y de esta forma no sufrían hambre. Según, sus cuerpos físicos se quedaban dormidos en la cama, mientras que sus cuerpos astrales salían en forma de gato para llenar su estómago. Si el gato recibía algún golpe o se lastimaba, entonces el gemelo presentaría en su cuerpo físico la lesión.

Entre las tribus germánicas, no era raro que los gatos fueran ofrecidos en sacrificio. Este ritual se sigue manteniendo en nuestros días para proteger algunas ciudades cristianas contra la brujería, como se demuestra en la brutal costumbre de *kattenstoet*, consistente en arrojar a un gato desde la torre de la importante ciudad flamenca de Ypres. Sólo hace algunas décadas que los animales fueron sustituidos por muñecos de peluche. Hay terribles testimonios que hablan de los gatos matados a garrotazos después de la cosecha o quemados vivos para obtener cenizas mágicas.



La literatura devota no tarda en señalar al gato como un temible símbolo del Demonio, sembrador de herejía. Ya en el siglo XII, se aseguraba la relación con la secta herética de los cátaros con los felinos a través de una etimología "*Cathari dicuntur a cato*" y añadían que sus miembros tenían la costumbre de besar los genitales de un luciferino gato negro. A partir de este momento y durante los cinco siglos siguientes, el gato negro es una presencia habitual en los procesos de la Inquisición por brujería. Incluso los caballeros templarios son acusados de adorar a un gato, y el gesto de besar a un gato negro es censurado por una bula del papa Gregorio IX (1233). Dos siglos después, un gran teólogo estaba convencido de que las brujas eran capaces de transformarse en gatas gracias a ungüentos hechos con hierbas recogidas el día de la Ascensión.

El Demonio transformado en gato era especialmente temible precisamente por la placida presencia en todas las casas de ese animal inofensivo que era capaz incluso de volverse adorable. Un prestigioso médico holandés Johannes Wier, uno de los demonólogos más importantes del siglo XVI, enumeró en su tratado "*De Lamiis*" sesenta y nueve demonios diferentes. Dos de ellos (Bael y Haborim) presentan formas híbridas de hombre y gato. En el mismo periodo, el célebre inquisidor Bernardo da Como, en un pequeño tratado que incluía consejos prácticos y que estaba destinado a instruir a los jueces y eclesiásticos encargados de juzgar a las brujas (1584), señaló que éstas son capaces de transformarse en gatas, revelando así su conexión con las antiguas adoradoras nocturnas de Diana.

No faltan los casos celebres de gatos cargados de una naturaleza diabólica: sin forzar las interpretaciones, están los casos evidentes del Bosco, Lorenzo Lotto y Goya, tres grandes maestros de la pintura, pero también apasionados investigadores del espíritu humano, de sus miedos atávicos, de sus supersticiones y los "sueños de la razón".

Según interpretaciones psicológicas, el gato representa una serie de características femeninas; la malicia, la relación con lo doméstico, así como su vida nocturna y lunar, son cosas inexplicables para una sociedad que ha sido rotundamente masculina durante siglos y, por tanto, incapaz de penetrar en las sutilezas del ánimo femenino. Por este motivo, ya en la alta Edad Media, el gato se convierte en el "fiel" compañero de la bruja y en el animal demoniaco por excelencia.

Como emanación del infierno, encarnación demoniaca, casamiento de brujas, y compañero de herejes: el gato es blanco fácil para la superstición. Los bajorrelieves románicos en los que los ratones se vengan de los gatos no deben ser entendidos sólo en clave humorística, sino también como sortilegio. Las cotidianas y reiteradas operaciones de limpieza de los gatos se interpretan como obscenas y la exhibición de sus genitales, como un signo inequívoco de su abyecto carácter diabólico.

La proverbial mala suerte que provoca el paso de un gato negro que se cruza en el camino es un resto extendido de las supersticiones medievales.

En Sicilia, también tenían la idea que si un gato negro entraba a la casa, es porque traía un mensaje de mala fortuna

Cruzando el océano Atlántico, en Estados Unidos de América, en el año 1929, la corte juzgó a una persona en la ciudad de York, Pennsylvania, por un caso de asesinato complicado con brujería. Al llevarse a cabo este juicio, la corte descubrió que tres cuartas partes de la población de dicho condado, creían

todavía en la brujería. Analizando el caso de asesinato-brujería, encontraron que en todos los lugares del condado en que había animales, tenían cruces marcadas y que habían desaparecido casi todos los gatos negros porque los sacrificaban de distintas formas; por ejemplo los arrojaban vivos en agua hirviendo, después se quedaban con el último hueso como amuleto y según ellos, al darle a Satán lo que más quería como regalo, quedaban ya en paz con Satán.



Existen otras supersticiones. Una de ellas es cuando un gato cruza la calle en frente de una persona y ella sigue adelante dirigiéndose hacia donde cruzó el gato, entonces tendrá mala suerte

Por desgracia en México también persisten muchas de esas absurdas y dañinas supersticiones. En general, en todo el país existe la idea de que al cruzarse un gato negro en frente de una persona, es significado de mala suerte y que los planes que se tienen para el futuro será necesario cancelarlos, ya que este hecho augura su fracaso, pues comienza una temporada de mala suerte traída por el gato negro. Muchas personas de cuna humilde piensan que no se debe tener un gato en la casa, porque son “animales del diablo”, capaces de traer maldad al hogar y algunas mujeres no desean tener un gato, porque creen que puede “robarles” el afecto de su esposo.

En muchas partes de México los nahuales son considerados por algunas personas como brujas y por otras como ladrones, teniendo la capacidad de transformarse en gatos negros para cumplir con ciertos propósitos maléficos. Este es el mismo concepto que encontramos muy difundido en Escocia, solamente que allí no son nagueles sino brujas.



En las misas negras realizadas para ofender a Dios y alabar al Demonio, utilizaban principalmente un macho cabrío como contrario del cordero que representa a Dios, pero también emplean para este fin, al gato negro que representa la furia del demonio; cualquiera de estos animales es sacrificado atravesándolo de frente con un palo, luego otro de lado, de tal manera que parecieran ser crucificados; a estos se les dan ofrendas, como el cadáver de un gallo y se entonan canciones implorando al Demonio.

En México, las supersticiones relacionadas con los gatos no están confinadas a las personas ignorantes o de condición humilde, se pueden encontrar en cualquier nivel sociocultural. Por fortuna hay también personas que no creen en esas cosas y que, aman, miman y cuidan a sus gatos, esmeradamente con los medios económicos de los que disponen.

Por último, se menciona una superstición mundialmente aceptada. Se trata de la creencia de que al nacer un niño se debe evitar que el gato tenga acceso a la cuna del bebé, ya que de otra manera el gato se sentará encima y lo asfixiará.⁵

⁵ Mery F: *The Life, History and Magic of the Cat*; Madison Square Press, Grosset & Dunlap Publishers. NewYork. 1967.
Zuffi S.: *Gatos en el arte*; Editorial 451 Editores, Madrid. 2009
Shojai A: *The Cat Companion: The History, Culture, and Everyday Life of the Cat*; Mallard Press. New York 1992
L.F.: *El Gato en la superstición*. Memorias de "La Tercera Semana de los Gatos". Abril de 2007: 77-87. *Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia*. México 2007

EL GATO NEGRO

Desde los primeros días de su triunfo, la Iglesia Católica ignoró a los gatos por la reacción de los paganos religiosos que lo adoraban. Los griegos lo consagraron a Artemisa, sin embargo, creían que era un allegado del Diablo.

No habría supersticiones relativas a gatos negros, si no hubiera sido porque el mundo occidental, con su nueva religión, el Cristianismo, trató de borrar el vestigio de las viejas religiones para que estas ya no fueran seguidas por los nuevos cristianos, tarea no fácil para la Iglesia Católica, ya que era muy difícil para ellos mantener una unidad cristiana, porque las viejas religiones coexistían. La única manera de conseguir la unidad era incorporándolas o destruyéndolas.

Desde Alejandro Magno, las ideas del ocultismo de Egipto fueron muy difundidas por los griegos al Occidente y durante la ocupación romana en Egipto, ya que gran parte de sus ideas religiosas y metafísicas llegaron a Roma y de ahí al resto de Europa, ocasionando en la Iglesia una lucha para poder mantener el Cristianismo. La Iglesia optó por acabar con lo más conocido de las sectas egipcias, que fue la diosa Bastet.

A esta diosa se le atribuía una influencia absoluta sobre la Luna y naturalmente, sobre el mar. Su símbolo era la Luna o el gato. El color negro para los egipcios era símbolo de la diosa y significaba lo desconocido, lo todavía no manifestado por Dios; es por esto que las cualidades curativas del gato se enfocaron más en el gato negro. Más adelante los cristianos asociaron el color negro con el Diablo y la maldad, por lo que el gato negro, por su color satánico fue muy perseguido.

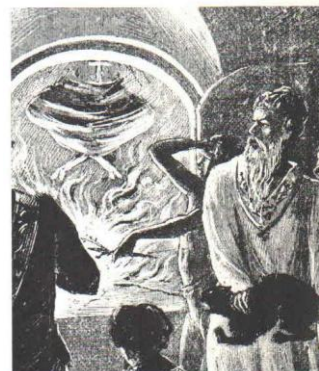


La iglesia, en la búsqueda de un método que la fortaleciera, introdujo en sus practicas la idea de la demonología, de tal manera que la superstición medieval reconocía un demonio en cada gato negro macho y si una mujer pobre estaba cerca de uno de estos gatos, inmediatamente se pensaba que era de Satán y que el diablo venia a ella en su forma favorita de gato negro, se le creía bruja y se podía confiscar todo lo que poseía, torturarla o mandarla a la hoguera.

La Iglesia denunció distintos cultos, lo cual fue llevado a cabo con mayor auge en el siglo XV. Estos cultos practicaban ritos y se creía que sus diosas aparecían cada noche. Una de ellas, según una secta, aparecía en un carruaje tirado por 20 gatos y otra, era seguida, por un cortejo de vírgenes.

Para el aquelarre, las brujas se reunían el primer día de la semana y en esta reunión se realizaban orgias. La bruja llegaba convertida en gato negro o montada en una escoba. El demonio presidía estos aquelarres acompañado de sonidos de violín.

Por el miedo del hombre a los malos espíritus, siempre tenía que proyectar este sentimiento a un objeto. Los aldeanos creían tener la mejor inversión del mundo en pociones, talismanes, embrujos y creían que el color del gato tenía el color de la noche y este significaba un muy mal agüero. Para los cristianos, el gato negro era el mensajero de Lucifer, demostrando su miedo hacia el demonio, representándolo en este animal

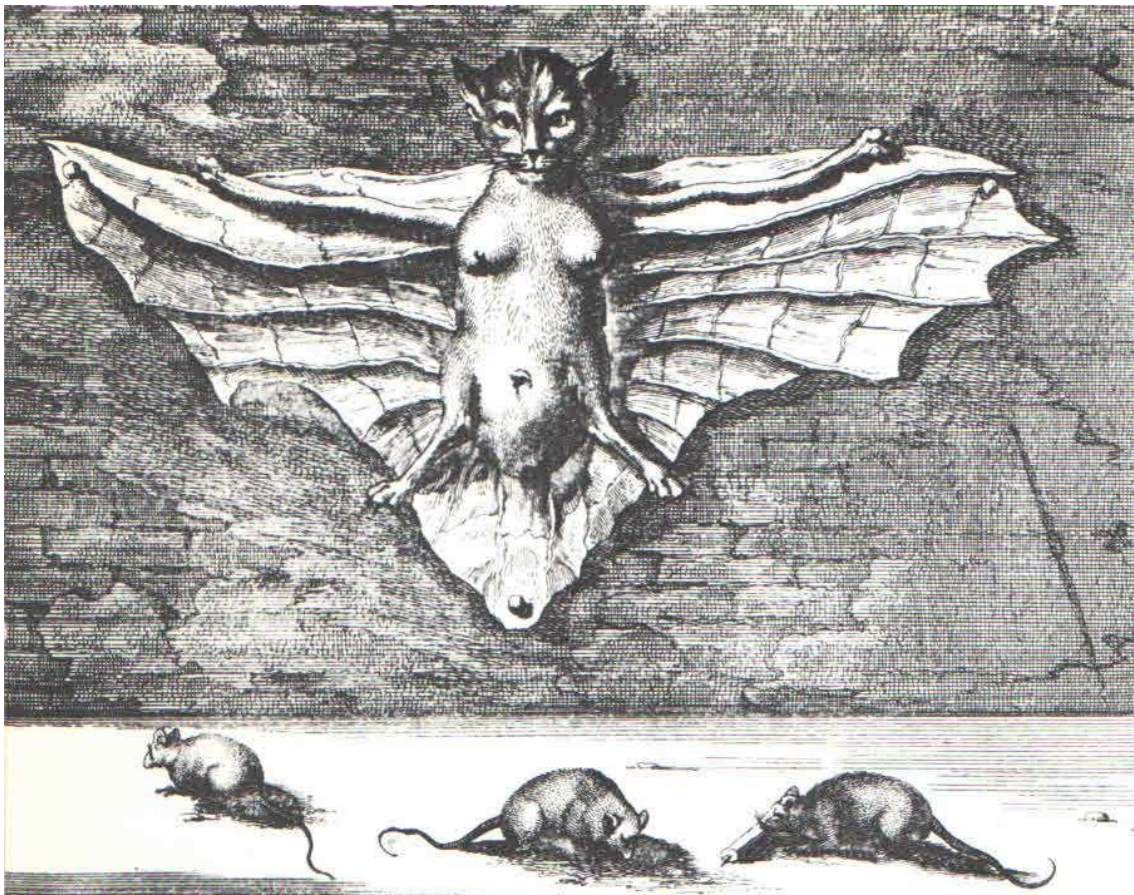


El gato negro tiene distintas asociaciones con lo maligno; mas allá que la vil representación del Diablo que ha creado la raza humana desde hace siglos

En Escocia era bien conocido que las brujas, tenían el poder de invocar tormentas con la ayuda de los gatos negros. De los numerosos datos históricos destaca el caso del doctor “Brujo Fian” a quien se le acusó de haber causado una tempestad con el propósito de ahogar al rey de Escocia que provenía de Dinamarca.

En Alemania tenían la idea de que los gatos que caminaban sobre las azoteas en el mes de febrero no eran gatos sino brujas, esto era más positivo si el color del gato era negro. Se creía que la metamorfosis de la bruja la hacía mediante la aplicación de un ungüento que no era otra cosa que la grasa tomada de un gato negro y al cubrir su cuerpo con esto, podían transformarse en un gato.

Existen gran cantidad de ejemplos en Europa sobre la metamorfosis, sobre todo relacionado con los gatos negros, contra los cuales los hombres habían peleado y lastimado, cortándoles algún miembro y después encontraban a una mujer sin una pierna o sin un brazo, según lo que le habían amputado o lastimado al gato.



Por otra parte, no siempre se ha pensado en el gato negro como una maldición, sino que este animal podría traer grandes riquezas. Los suecos y finlandeses lo

han creído desde antes que fueran cristianos. Mientras, los alemanes creen que pueda traerles buena fortuna, riquezas, comida; en fin, todo lo que el dueño pueda llegar a desear.

Es indudable que el gato negro, ha figurado, ya sea, en la literatura, el arte, la superstición, la religión y la historia con sorpresiva fuerza y se podría asegurar que no hay ninguna persona que no se impresione con su silueta, ya sea que le cause malestar o bienestar.

El gato y la magia

No todas las creencias y supersticiones del gato estaban relacionadas con las prácticas del satanismo y magia negra en Europa Occidental

En las prácticas mágicas, la función del gato era a menudo la de un fetiche, amuleto de la suerte, talismán o mascota. Una antigua costumbre mencionaba que, para garantizar la solidez de un edificio, era necesario enterrar en los cimientos a un gato. Con el paso del tiempo, llegando a la actualidad, se han encontrado restos de estos gatos en ruinas de castillos medievales o durante los trabajos de demolición. Se han encontrado cadáveres momificados, desecados y demacrados; sin embargo, en perfectas condiciones. Según los expertos, esto pudo deberse a que la deshidratación y la falta de comida hayan llevado a la sequedad del cuerpo sin llegar al estado de putrefacción.

En la Universidad de Alforville, Francia, se encuentra en exhibición el cadáver disecado de un gato que fue encontrado entre el techo y el muro de una antigua casa del Siglo XVII en Rue Mouffetard, antes de la primera Guerra Mundial.

En poblados de Rusia, Polonia y Bohemia, se pensaba que enterrando a un gato vivo en un campo de maíz aseguraba la mejor cosecha. En la provincia francesa de Bearn, se enterraba en la tierra de las cosechas con la creencia de que, esta actividad eliminaría las malas hierbas.

En Ducado de Anjou, los gatitos recién nacidos nunca se sacrificaban. Se criaban hasta los tres meses y, posteriormente, los dejaban sueltos en las calles de los mercados de distintos condados.

J. G. Frazer, en su obra: *La Rama Dorada: Magia y Religión*, relata que en Francia y Alemania a principios de cada verano, realizaban un rito en el cual, los gatos gordos representaban el espíritu de la cosecha, y estos animales eran recibidos con gran devoción, adornados por una corona de guirnaldas y cubierto de distintas flores. Una vez realizado esto, los gatos eran comidos durante el primer día de cada cosecha.

De acuerdo con las antiguas creencias de Finlandia, los gatos tenían la responsabilidad de llevar el alma de aquellos muertos que habían pertenecido a la realeza. Sin embargo, en Sudamérica, se creía que si un gato olfateaba constantemente a un difunto, esto significaba que caería un desastre sobre la familia. El único hecho para apoyar esta creencia es que los gatos muestran cierto interés en la presencia de un muerto

En casi todos los lugares, el gato negro es considerado de mala suerte. En Sicilia, Italia, tenían un dicho en el que cuando entra un gato a tu casa, sácalo inmediatamente, ya que no es un mensaje de buena fortuna. En las regiones montañosas de Ozark, suroeste de Estados Unidos, la gente creía que era de buena suerte si un gato negro extraño visitaba el hogar, pero de muy mala suerte si decidía quedarse. Al igual que en cualquier otro condado, si un gato negro se cruzaba en tu camino siempre significaba mala suerte. En cambio, si un gato blanco era el que se cruzara, trae consigo buena suerte. Sin embargo, si una familia de la zona de Ozark decidía quedarse con el gato, esto significaba que las hijas iban a ser solteras

La epopeya nacional de Finlandia, "*Kalevala*", relata que un día, una hechicera entró a una casa llena de gente y comenzó a realizar conjuros. Dentro de unos minutos, cada una de las personas fue expulsada por un trineo tirado por un enorme gato que los llevaba a las fronteras de Pohjola, el cual era un mundo donde se encontraban los espíritus malignos y la noche perpetuaba. En la mitología finlandesa, Pohjola es la región enemiga de Väinölä, la tierra ancestral del Kalevala. Su gobernante es Louhi, una poderosa y malvada hechicera, que tiene poderes extraordinarios y que recurre permanentemente, a argucias o conjuros, para alejar o dominar a los intrusos.

El conocimiento popular se ha olvidado del origen de las creencias, pero todos los países han mantenido un gran número de refranes y frases que evocan el poder del gato, un poder que puede ser aprovechado por cualquier persona si se sigue la receta famosa de Hermes: "*Si desea ver lo que los demás no pueden ver, frote los ojos con una mezcla a base de estiércol de gato, grasa de una gallina blanca y vino*".

Los gatos en los proverbios

Con el paso del tiempo, el hombre ha generado un sinnúmero de proverbios sobre los gatos.

- "Es de mala suerte cruzar un arroyo cargando en brazos a un gato".
- "Si una mujer pisa la cola de un gato, jamás va a encontrar marido"

- “Cualquiera que se cuide de la presencia de los gatos, tendrán un matrimonio lleno de felicidad, tanto como él/ella pueda desear”.
- En Gran Bretaña decían: “la lengua del gato es venenosa, mientras que la del perro cura”.
- En Creuse decían “el perro se despierta tres veces en la madrugada para ver más a su amo, sin embargo, el gato se despierta tres veces para ver la oportunidad de estrangularlo “.
- En Bélgica tienen un dicho “El gato esta en el reloj”, el cual significa que existen peleas dentro del hogar.
- Existen muchos proverbios en inglés como: “La curiosidad mató al gato, y la satisfacción lo trajo de vuelta” y “El gato tiene mirada como la de un Rey” “.

En Italia, hablaban sobre el tema de que los gatos le temen al agua, alegando que “Al gato le gusta mucho comer pescado, pero no la pesca”.

Todos los países e idiomas tienen una versión de la frase “Todos los gatos son pardos en la oscuridad”. Del mismo modo “Cuando el gato está ausente, los ratones están de fiesta”, es un pensamiento común, aunque se expresa de distintas formas en Italiano, español, portugués y holandés.

Los malgaches tienen un dicho que dice: “La rata se detiene cuando ve los ojos del gato brillar”.

Y sin lugar a dudas, México no es la excepción, pues se mencionan proverbios como:

- “Aquí hay gato encerrado”
- “Apenas es gato y ya anda en el tejado”
- “Carne que se lleva el gato no vuelve al plato”
- “Donde hay chorizos colgando, no faltan los gatos husmeando”

Entre otros, en los cuales, al gato lo catalogan como traicionero, ladrón, vago y egoísta.

Los gatos en la tradición y en las leyendas

Como hemos visto, la historia del gato se encuentra cubierta de mitos y supersticiones. Nuestros ancestros buscaban las respuestas de las preguntas existentes sobre los gatos, teniendo como consecuencia el entretenimiento y explicaciones elocuentes. Una gran cantidad de leyendas han otorgado buenas explicaciones sobre la creación del gato.

El folclore hebreo menciona que los gatos no existieron antes del diluvio. “Noé estaba muy preocupado de que existiera la posibilidad de haber problemas entre el león y otras especies dentro del arca, por lo que comenzó a rezar por ayuda. Dios le contestó, y provocó que el león cayera en un profundo sueño. Al ver esto, Noé se tranquilizó por un momento. Sin embargo, la preocupación volvió cuando observó que las ratas podrían ser igual de peligrosas alegando: *¿Podrían comerse todas las provisiones?*”

Noé le pidió al Señor que le enviara una solución para manejar esa calamidad. El señor respondió las peticiones de Noé por lo que, el león, en medio del profundo sueño, dio un gran estornudo y creó un hermoso gato”.

Las fábulas de la “creación” son numerosas, como las leyendas para dar respuestas acerca de la vida. Una de las historias habla sobre un concurso entre el Sol y la Luna, en el cual, debían crear al mejor animal. El Sol creó al león y los otros dioses lo elogiaron. En respuesta, la Luna creó un pequeño gato ágil. Sin embargo, el Sol y los demás dioses rieron sobre la “pobre imitación” del león. El Sol, tratando de contraatacar a la luna, creó al ratón, como símbolo de desprecio. En desesperación, la Luna volvió a intentarlo creando al mono. Sin embargo, nuevamente fue recibido con alaridos y abucheos. La Luna estaba tan avergonzada y molesta por la burla de sus creaciones, que provocó un odio eterno entre estos animales. A partir de ese día, el león odia al mono y el gato detesta al ratón en representación de la burla del Sol a la Luna.

Un relato cristiano cuenta que cuando el bebé Jesús no podía dormir, la Virgen le pidió a los animales del establo que le ayudaran a dormirlo. Desgraciadamente ninguno tuvo éxito. De pronto, un gato gris rayado, se acercó (después de haberse acicalado perfectamente) y miró con timidez al niño. El gato saltó hacia la cama, se acurrucó junto a él y comenzó a ronronear una canción de cuna. Inmediatamente el bebé se durmió. Desde ese día en adelante, todos los gatos tabby tienen una “M” en su frente, como recordatorio del servicio realizado con gran devoción a la Virgen (Madonna).

Los musulmanes incluyen a los gatos en historias acerca del Profeta. Un día cuando Mahoma estaba meditando, su gata Muezza se acostó sobre la manga de su túnica. Más tarde, cuando Mahoma terminó de meditar y cuando estaba listo para levantarse, observó que la gata estaba durmiendo sobre su manga. Deseando no interrumpir la perfecta imagen del pequeño animal durmiendo, Mahoma tomó unas tijeras y cortó la manga de su túnica.

En Asia, existen pocas leyendas acerca de monstruos en forma de gato. Existe, por ejemplo, El gato con dos colas (Nekomata) el cual fue eliminado por Inu Mura Dai-Kaku en un cuento japonés del siglo XIX. Sin embargo, los gatos

diabólicos son raros. En contraste, son más las historias familiarizadas con gatos benévolos, talismanes y gatos que se ocupan del hombre. Son comunes a lo largo de China, Corea, Japón y otros países de Asia. ⁶



⁶ Blank H. I. J.; El Maravilloso Mundo de los Gatos; Editorial Trillas. Mexico 1995; 46-145
Budiansky S.; La Naturaleza de los Gatos orígenes, inteligencia, comportamiento y astucia del *Felis silvestris catus*;
Ediciones Paidós Ibérica S.A.; Barcelona. 1992
Zuffi S.; Gatos en el arte; Editorial 451Editores, Madrid. 2009

CONCLUSIONES

La posición actual del gato en la sociedad, proviene de algo mucho más complejo y ambiguo que una simple historia de veneración antigua, seguida por la persecución posterior. Lo que se puede decir, es que los gatos a lo largo de la historia, han llevado consigo de modo permanente, cierta aura de poder mágico.

Basándonos en los datos históricos, se pone en discusión la forma tan absurda en la que fue considerado el gato, no sólo en estado físico, sino en esencia espiritual, por lo que la curiosidad del ser humano se fue despertando y pasó de ser un dios venerado a ser perseguido a partir de la Inquisición.

Sin lugar a dudas, la Inquisición a mi criterio, fue una época en que la mentalidad humana y el uso de la lógica fueron sustituidas por la superstición y creencia en lo místico y oculto. La sociedad decayó cultural y mentalmente, trayendo como consecuencia, miedo, ignorancia y decadencia social.

Las creencias y supersticiones que se han encontrado hoy en día, con respecto a los gatos y sus características maléficas, son los últimos rastros del miedo y la desconfianza resultantes de siglos pasados.

Tomando en cuenta el proceso histórico del gato, desde su domesticación, hasta la infamia que trajo consigo la Inquisición, el resultado fue un retraso significativo en los avances científicos sobre este animal. No sólo podríamos entender más su comportamiento, sino, en base a eso llegar a comprender los procesos fisiológicos que llevarían consigo el entendimiento de las distintas patologías que afectan al gato, y sin lugar a dudas investigaciones sobre tratamientos para erradicar o controlar enfermedades. Sin lugar a dudas, se ha visto afectado el avance en la medicina veterinaria

Como punto final, después de examinar los distintos tipos de supersticiones acerca de los gatos a lo largo de la historia, la raza humana arroja una imagen extraordinariamente absurda y ridícula de este animal y durante la mayor parte de la historia moderna del gato, la escasez de conocimientos con respecto a él, y no las creencias mágicas que se han ido sucediendo, es lo que ha determinado su destino a manos del hombre.

BIBLIOGRAFIA

1. Mery F: The Life, History and Magic of the Cat: Madison Square Press, Grosset & Dunlap Publishers. NewYork. 1967.
2. Shojai A: The Cat Companion: The History, Culture, and Everyday Life of the Cat; Mallard Press. New York 1992
3. Kelsey-Wood D: The Atlas of the Cats of the World Domesticated and Wild: T.F.H. Publications. Montreal. 1989
4. Zuffi S.: Gatos en el arte; Editorial 451Editores, Madrid. 2009
5. Budiansky S.; La Naturaleza de los Gatos orígenes, inteligencia, comportamiento y astucia del Felis silvestris catus; Ediciones Paidós Ibérica S.A.; Barcelona. 1992
6. Blank H. I. J.; El Maravilloso Mundo de los Gatos; Editorial Trillas. Mexico 1995; 46-145
7. Wright M., Walters S., Welcomme C.; The Book of the Cat; Summit Books. New York. 1980 10-17
8. Martinez F. P.; La Inquisición El lado oscuro de la Iglesia; Editorial Lumen S.A. de C.V., México D.F.
9. Eslava G. J.; Memorias de la Historia, Historias de la Inquisición; Editorial Planeta. Mexico D.F. 1992
10. Zabaleta I.; Cristianismo. El Dogma de Occidente, Editorial Edimat Libros S.A., Madrid, 2006
11. Pirenne J.; Historia Universal. Las Grandes Corrientes de la Historia; Editorial Cumbre S.A. México D.F. 1982
12. Schawanitz D.; La cultura, todo lo que hay que saber; Editorial Taurus; México D.F. 2003
13. Jaeger W.; Cristianismo Primitivo y paideia griega; Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F.; 1995
14. Martin S.; Los cátaros, la herejía más exitosa de la edad media; Editorial Tomo S.A. de C.V.; México D.F., 2007
15. De Juan L.F.: El Gato en la superstición. Memorias de "La Tercera Semana de los Gatos". Abril de 2007: 77-87. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. México (2007)